**Semana del 20 al 26 de julio de 2014. (DOMINGO XVI DEL TIEMPO ORDINARIO)**

“Intransigentes con el pecado, tolerantes con el pecador”

**1.- La Palabra de Dios:**

**1ª Lectura:** Sab 12,13.16-19: “En el pecado das lugar al arrepentimiento”

**Salmo:** 85,5-6.9-10-15-16: “Tú, Señor, eres bueno y clemente”

**2ª Lectura:** Rom 8, 26-27: “El Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables”

**Evangelio:** Mt 13,24-43: “Déjenlos crecer juntos hasta la siega”

**Del Santo Evangelio Según San Mateo (Mt 13,24-43) +++ Gloria a Ti, Señor**

Jesús les propuso otra parábola: “Aquí tienen una figura del Reino de los Cielos. Un hombre sembró buena semilla en su campo, pero mientras la gente estaba durmiendo, vino su enemigo, sembró malas hierbas en medio del trigo y se fue. Cuando el trigo creció y empezó a echar espigas, apareció también la maleza. Entonces los trabajadores fueron a decirle al patrón: ‘Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, viene esa maleza?’ Respondió el patrón: ‘Eso es obra de un enemigo.’ Los obreros le preguntaron: ‘¿Quieres que arranquemos la maleza?’ ‘No, dijo el patrón, pues al quitar la maleza podrían arrancar también el trigo. Déjenlos crecer juntos hasta la hora de la cosecha. Entonces diré a los segadores: Corten primero las malas hierbas, hagan fardos y arrójenlos al fuego. Después cosechen el trigo y guárdenlo en mis bodegas’.”

Jesús les propuso otra parábola: “Aquí tienen una figura del Reino de los Cielos: el grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo. Es la más pequeña de las semillas, pero cuando crece, se hace más grande que las plantas de huerto. Es como un árbol, de modo que las aves vienen a posarse en sus ramas.” Jesús les contó otra parábola: “Aquí tienen otra figura del Reino de los Cielos: la levadura que toma una mujer y la introduce en tres medidas de harina. Al final, toda la masa fermenta.”

Todo esto lo contó Jesús al pueblo en parábolas. No les decía nada sin usar parábolas, de manera que se cumplía lo dicho por el Profeta: “Hablaré en parábolas, daré a conocer cosas que estaban ocultas desde la creación del mundo.” Después Jesús despidió a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron y le dijeron: “Explícanos la parábola de las malas hierbas sembradas en el campo.” Jesús les dijo: “El que siembra la semilla buena es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo. La buena semilla es la gente del Reino. La maleza es la gente del Maligno. El enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles. Vean cómo se recoge la maleza y se quema: así sucederá al fin del mundo. El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles; éstos recogerán de su Reino todos los escándalos y también los que obraban el mal, y los arrojarán en el horno ardiente. Allí no habrá más que llanto y rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. Quien tenga oídos, que entienda.”

Palabra del Señor / **Gloria a Ti, Señor Jesús**.

**2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:**

Una vez más, en el Evangelio que releemos esta semana, Jesús se presenta como un observador enamorado de lo simple, de lo común y lo pequeño, y se sirve, para su predicación, de la siembra; de la semilla; de un insignificante grano de mostaza; de la sombra de los árboles; de los pájaros; del puñado de levadura que habrá visto tantas veces en las dulces manos de su amada Madre, María...

Asimismo, en otras circunstancias hablaría de las flores; de la pesca; de los amigos; de los niños; de los lirios del campo... en fin, de las cosas pequeñas que le dan verdadero sentido a la vida... Todo, para transmitirnos enseñanzas de invalorable contenido.

Hoy, como la semana pasada, nuevamente será Él, en persona, Quien nos explique la primera parábola, generalmente conocida como la “parábola del trigo y la cizaña”, o simplemente como “la parábola de la cizaña”... Sin embargo, hay a propósito de este relato algunas cosas que nos parecen importantes de resaltar, para meditarlas dentro de los contextos históricos y sociales en que nos toca vivir. Veamos:

Jesús nos dice que el enemigo sembró la cizaña ***“mientras la gente estaba durmiendo”***... Y si atendemos a la explicación que Él mismo nos dará acerca de lo que viene a representar esa cizaña, es decir, “la gente del maligno” (lo que, por extensión significa también las actitudes y las conductas propias del mal) notaremos claramente la habitual forma de proceder del enemigo de las almas, que actúa siempre sigilosa, astuta e imperceptiblemente, casi “a escondidas”, porque si se presentara de frente, es seguro que tendría menos oportunidades de éxito, pues al descubrirlo, sería más fácil para nosotros el rechazarlo...

Por esta misma vía de análisis, comprenderemos mejor también por qué la última recomendación que nuestro Señor hizo a sus apóstoles, antes de ser entregado por Judas en el Huerto de los Olivos, fue **¡Velen y oren!**: ***“Estén despiertos y recen*** –les dijo— ***para no caer en la tentación, porque el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil.”*** (Mt 26,41).

Hubo otros momentos más en los cuales el Señor nos habló de la importancia de “estar despiertos”: En el Evangelio de San Marcos, por ejemplo, también se refiere Jesús a esa necesidad, cuando habla de su Segunda Venida... ***“Estén preparados y vigilando, porque no saben cuándo llegará ese momento”*** –nos dice—, y luego lo repite para que no queden dudas: ***“Lo que les digo a ustedes, se los digo a todos: Estén despiertos.”***(Mc 13,32-37)

Ese “todos” nos involucra directamente a nosotros... ¡Jesús nos dice, a ti y a mí, que estemos despiertos!

Hoy, a través de la parábola de la cizaña, nos cuenta que ***“...mientras la gente estaba durmiendo, vino el enemigo, sembró malas hierbas en medio del trigo y se fue.”*** ¿Qué significará entonces, en la catequesis de Jesús, ese “dormir”, y qué significará ese “velar” o “estar despiertos”...?

Aunque en el pasaje del Huerto de los Olivos Jesús les habló **primero** de “velar” en forma literal (es decir, pidiéndoles que lo acompañaran en oración, en vez de rendirse ante el cansancio, la fatiga y el sueño), luego utilizó esa expresión con un sentido metafórico, para referirse al “aletargamiento” o somnolencia espiritual, a la falta de atención, al descuido o a la excesiva confianza en nosotros mismos, que tantas veces nos predispone a caer en las trampas y tentaciones del enemigo...

Por eso les dirá a sus apóstoles “velen y oren”, o “estén despiertos y recen...” (Según la versión de la Biblia que se lea); es decir, que unirá el concepto de la “vigilia” o “vigilancia” al de la “oración”, como si se tratara casi de las dos caras de la misma moneda... Rezar y estar muy atentos...

Años más tarde, el Espíritu Santo llevaría a San Pablo a retomar estas ideas, pero con un enfoque más bien comunitario, acorde con la necesidad de consolidación y unificación de los primeros grupos cristianos: Así, en el final de su Carta a los Efesios, les escribe desde una cárcel de Roma lo siguiente: *“Vivan orando y suplicando. Oren en todo tiempo, según les inspire el Espíritu. Velen en común y perseveren en sus oraciones sin desanimarse nunca, intercediendo en favor de todos los santos, sus hermanos.”***(Ef 6,18)**.

Esa exhortación de San Pablo, además de ser bellísima, es verdaderamente trascendental, puesto que nos remarca no sólo la necesidad de perseverar insistentemente en la oración, de estar permanentemente unidos a Dios a través de ella, sino también de actuar solidariamente, como miembros del Cuerpo Místico de Jesús; de interceder los unos por los otros, y además, de colaborarnos recíprocamente en la vigilancia, ayudándonos (por medio de la corrección fraterna) a ver aquello que por costumbre, por hábito o finalmente por inconsciencia, no alcanzamos a percibir en nosotros mismos, pero que debemos cuidar, cambiar o quitar.

Poco antes San Pablo nos había alertado que en este camino *“no nos estamos enfrentando a fuerzas humanas, sino a los poderes y autoridades que dirigen este mundo y sus fuerzas oscuras, los espíritus y fuerzas malas del mundo de arriba...”* **(Ef 6,12)**.

Resulta muy interesante e instructivo el hecho de que en el Evangelio de hoy, Jesús también se refiera directamente al demonio y al infierno ¿verdad? Especialmente ahora, que mucha gente tiende a negar o relativizar la encarnación del mal en el demonio y la existencia de un estado o lugar para el castigo eterno.

Sin embargo, en los versículos 38 y 39, al explicar la parábola de la cizaña, el Señor dice literalmente: ***“La maleza es la gente del Maligno. El enemigo que la siembra es el diablo”***, ¡Y aquí ya no puede estar hablando de manera metafórica o en sentido figurado, porque precisamente está explicando la metáfora que empleó en la parábola! Aquí nos habla, sin vueltas, del demonio.

Más tarde agregará: ***“El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles; éstos recogerán de su Reino todos los escándalos y también a los que obraban el mal, y los arrojarán en el horno ardiente. Allí no habrá más que llanto y rechinar de dientes.”***

Toda esta lección debe ponernos en perspectiva, una vez más, del difícil **combate espiritual** dentro del cual estamos inmersos, pero no con el ánimo de asustarnos, sino por el contrario, de fortalecernos en la fe, en la oración, en la atenta vigilancia, en la esperanza y en la seguridad de la misericordia de Dios.

De hecho, ese es el mensaje central de todo este pasaje evangélico. Las tres parábolas son un cántico a la fe, a la esperanza y a su contraparte humana, que viene a ser la paciencia (y que debe complementar a esos dos dones que se reciben de Dios): Así pues, la buena semilla producirá fruto, a pesar de la mala hierba sembrada por el enemigo a escondidas. El pequeño granito de mostaza se convertirá en un árbol frondoso, capaz de cobijar a centenares de pájaros bajo su sombra. La “pizca” o pequeña porción de levadura, fermentará toda la masa y permitirá saborear un pan delicioso...

Pero los tres procesos llevarán su tiempo, y habrá que tener la paciencia necesaria para perseverar, aún sin ver los frutos inmediatos que uno quisiera... Así es como se hizo la Iglesia, a partir de un puñado de amigos, así es también como darán fruto nuestras labores apostólicas, en la medida en que hagamos caso de la recomendación de Jesús, trasladada al rango de “deber comunitario” por San Pablo... Velar y orar, los unos *con* y *por* los otros. Esa será la mejor manera de “regar y desmalezar nuestros campos”, mientras esperamos confiados el cumplimiento de las promesas de Dios...´

Por lo demás, Jesús nos enseña que todo lo grandioso –como el mismo Reino de los Cielos- comienza en pequeño; con fe, con mucha esperanza y con paciencia, y el Señor se encargará de que todo dé frutos abundantes a su debido tiempo.

Decía el ex-cardenal Ratzinger, hoy nuestro amado Papa Emérito, hablando de la Nueva Evangelización: *“Todos tienen necesidad del Evangelio; el Evangelio está hecho para todos y no sólo para un sector determinado de personas, por esto estamos obligados a buscar nuevas vías para llevar el Evangelio a todos.*

*Sin embargo, aquí se esconde una tentación: la tentación de la impaciencia, la tentación de buscar inmediatamente el gran éxito, de buscar los grandes números. Y este no es el método de Dios. Para el reino de Dios y, de esta manera, para la evangelización, instrumento y vehículo del reino de Dios, siempre es válida la parábola del grano de mostaza****.***

*El Reino de Dios siempre vuelve a comenzar bajo este signo. Nueva evangelización no podría significar atraer inmediatamente con nuevos y más refinados métodos a las grandes masas alejadas de la Iglesia. No, no es esta la promesa de la nueva evangelización. Nueva evangelización quiere decir: no contentarse con el hecho de que del grano de mostaza ha crecido el gran árbol de la Iglesia universal, no pensar que basta el hecho de que en sus ramas puedan encontrar un lugar muy diferentes especies de pájaros, sino osar de nuevo, con la humildad del pequeño grano, dejando a Dios el cuándo y el cómo crecerá* ***(Cfr. Mc 4,26-29)****. Las grandes cosas empiezan siempre del pequeño grano y los movimientos de masa siempre son efímeros.”* **(Joseph Cardenal Ratzinger: La Nueva Evangelización, Roma, 30 de junio de 2001. www.zenit.org)**

**3.- Preguntas para orientar la reflexión:** ***(****Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos****)***

**a)** ¿En cuántas ocasiones me constituyo en “maleza” y perjudico a mis hermanos originando chismes y malentendidos?

**b)** ¿Me doy cuenta de que la oración y los Sacramentos me harán brillar como la espiga, para poder separarme de la cizaña?

**c)** ¿Soy tolerante y paciente con los defectos de los demás? ¿Cómo puedo, con humildad, ayudar a otros a reconocer el mal en su vida? ¿Practicamos la corrección fraterna en nuestra pequeña comunidad?

**d)** Sabiendo que “nadie es trigo limpio”, y que la cizaña no sólo se siembra en la sociedad, sino también en los individuos, ¿me esfuerzo por descubrir, y tratar de quitar la cizaña que pudiera haber en mí?

**4.- Comentarios de los hermanos:** *Luego de un momento de silencio se concederá la palabra a los participantes de la Casita para que expresen sus opiniones, reflexiones y comentarios, buscando la participación de todos.*

**5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica**

**827** “Mientras que Cristo, santo, inocente, sin mancha, no conoció el pecado, sino que vino solamente a expiar los pecados del pueblo, la Iglesia, abrazando en su seno a los pecadores, es a la vez santa y siempre necesitada de purificación, y busca sin cesar la conversión y la renovación” (Lumen Gentium 8). Todos los miembros de la Iglesia, incluso sus ministros, deben reconocerse pecadores (Cfr. 1Jn 1,8-10).

En todos, la cizaña del pecado todavía se encuentra mezclada con la buena semilla del Evangelio hasta el fin de los tiempos (Cfr. Mt 13,24-30). La Iglesia congrega a pecadores alcanzados ya por la salvación de Cristo, pero aún en vías de santificación: La Iglesia es, pues, santa aunque abarque en su seno pecadores; porque ella no goza de otra vida que de la vida de la gracia; sus miembros, ciertamente, si se alimentan de esta vida se santifican; si se apartan de ella, contraen pecados y manchas del alma, que impiden que la santidad de ella se difunda radiante. Por lo que se aflige y hace penitencia por aquellos pecados, teniendo poder de librar de ellos a sus hijos por la sangre de Cristo y el don del Espíritu Santo.

**2850**  La última petición a nuestro Padre está también contenida en la oración de Jesús: “No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno” (Jn 17,15). Esta petición concierne a cada uno individualmente, pero siempre quien ora es el “nosotros”, en comunión con toda la Iglesia y para la salvación de toda la familia humana. La Oración del Señor no cesa de abrirnos a las dimensiones de la Economía de la salvación. Nuestra interdependencia en el drama del pecado y de la muerte se vuelve solidaridad en el Cuerpo de Cristo, en “comunión con los santos”.

**6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:**

**CM 116** […] Me afano porque permanezcan lejos de toda ofensa contra Mí. Esto es lo que Yo hago y también ustedes lo creen. La cosa es seria para ustedes, si consideran sus confesiones, ¿verdad? Pero díganme, si un campo de trigo tiene mucha cizaña, ¿cómo pretenden destruirla de una sola vez? Por eso, convénzanse que hace falta trabajo en sus almas antes que quede sólo el trigo de Mi gracia.

Hijos Míos, confiesen las mismas cosas, pero no renuncien a corregirse, de lo contrario su cizaña ahogará Mi trigo. Hoy un poco, mañana un poco más y, con Mi ayuda, estarán libres de cargas.

**7.- Virtud del mes de Julio: Fe** (Catecismo de la Iglesia Católica: 1666—2609—2690—2087—2088—2089)

La fe es la virtud teologal por la que creemos en Dios y en todo lo que Él nos ha dicho y revelado, y que la Santa Iglesia nos propone, porque él es la verdad misma. Por la fe ‘el hombre se entrega entera y libremente a Dios'. Por eso el creyente se esfuerza por conocer y hacer la voluntad de Dios. ‘El justo vivirá por la fe' (Rom 1,17). La fe viva ‘actúa por la caridad'

**Esta Semana veremos el canon 2087, que dice textualmente lo siguiente:**

**2087** Nuestra vida moral tiene su fuente en la fe en Dios, que nos revela su amor. San Pablo habla de la “obediencia de la fe” como de la primera obligación. (Cfr. Rom 1, 5; 16, 26). Hace ver, en el “desconocimiento de Dios”, el principio y la explicación de todas las desviaciones morales (Cfr. Rom 1,18-32). Nuestro deber para con Dios es creer en Él y dar testimonio de Él.

**Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:**

**CM 20** ¿Has observado que al amanecer, cuando hay poca luz, hasta que no asoman los rayos del sol, no vuelve la vida a la tierra?

Es justamente lo que ocurre al hombre cuando está en duda, como si Yo dejara de enviarle Mis rayos benéficos. En Mí no hay movimiento o rotación, como en el sol y en la tierra, pues Soy siempre e inamoviblemente luminoso; es la criatura la que no sabe dirigirse a Mí y sólo por esto no recibe Mis rayos. No serán siempre rayos que producen alegría, pero un hecho es cierto: que Yo siempre los ilumino aun cuando no lo adviertan. La diferencia está no en Mí, sino en ustedes que, a veces reciben Mi Luz con alegría y a veces sin séquito de alegría.

Por eso, les digo que deben estar seguros y alegres porque en todo caso Yo Estoy presente, si bien no siempre Me hago sentir.

Yo sé lo que les conviene, déjenme hacer, no los dejo solos, no, no los dejo nunca. Créanlo y afuera el racionalismo.

**8.- Propósitos Semanales:**

**Con el Evangelio:** Me prepararé y haré una buena confesión para identificar cuáles son mis tentaciones más frecuentes.

**Con la virtud del mes:** Conforme a esa confesión, meditaré sobre mis actitudes y pensamientos respecto a mi fe y a la voluntad de Dios.

**9.- Comentarios finales:** *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*

**Semana del 27 de julio al 02 de agosto de 2014 (DOMINGO XVII DEL TIEMPO ORDINARIO)**

“De un tesoro nos podemos apoderar; pero el Reino de Dios se apodera de nosotros”

**1.- La Palabra de Dios:**

**1ª Lectura:** 1R 3,5.7-12: “Pediste discernimiento”

**Salmo:** 118,57 y 72.76-77.127-128.129-130: “Cuánto amo tu voluntad, Señor”

**2ª Lectura:** Rom 8,28-30: “Nos predestinó a ser imagen de su Hijo”

**Evangelio:** Mt 13,44-52: “Vende todo lo que tienes y compra el campo”

**Del Santo Evangelio Según San Mateo (Mt 13, 44-52) +++ Gloria a Ti, Señor**

“...El Reino de los Cielos es como un tesoro escondido en un campo. El hombre que lo descubre, lo vuelve a esconder; su alegría es tal, que va a vender todo lo que tiene y compra ese campo. Aquí tienen otra figura del Reino de los Cielos: un comerciante que busca perlas finas. Si llega a sus manos una perla de gran valor, se va, vende cuanto tiene y la compra.

Aquí tienen otra figura del Reino de los Cielos: una red que se ha echado al mar y que recoge peces de todas clases. Cuando está llena, los pescadores la sacan a la orilla, se sientan, escogen los peces buenos, los echan en canastos y tiran los que no sirven. Así pasará al final de los tiempos: vendrán los ángeles y separarán a los malos de entre los buenos y los arrojarán al horno ardiente. Allí será el llorar y el rechinar de dientes.” Preguntó Jesús: “¿Han entendido ustedes todas estas cosas?” Ellos le respondieron: “Sí.” Entonces Jesús dijo: “Está bien: cuando un maestro en religión ha sido instruido sobre el Reino de los Cielos, se parece a un padre de familia que siempre saca de sus armarios cosas nuevas y viejas.”

Palabra del Señor / **Gloria a Ti, Señor Jesús**.

**2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:**

Hoy Jesús sigue tratando de hacernos comprender, por medio de parábolas, lo que es el Reino de los Cielos; pero a diferencia de lo que leímos en los Evangelios de los dos domingos anteriores, ahora el Señor ya no nos habla sobre la pequeñez y la simplicidad del Reino, sino que al contrario: complementando lo anterior, desea más bien llamar nuestra atención acerca de la inmensidad de su valor...

Para ello se sirve en principio de dos ejemplos, a través de los cuales compara claramente al Reino de los Cielos con dos de los bienes más preciados a los que se podría aspirar, especialmente en aquel tiempo.

Las dos historias habrán resultado muy apropiadas y fáciles de entender para quienes le escuchaban, por varios motivos: En primer lugar, porque en aquella época en que no había bancos, el enterrar dinero era la forma más habitual y segura de guardarlo; en segundo lugar, porque también en la Palestina más antigua, había sido muy común que se enterrara a las personas en sus propiedades, junto con sus joyas y riquezas; en tercer lugar, porque la actitud de encontrar, volver a ocultar y salir corriendo a buscar el modo de hacerse de esas tierras, sería el procedimiento más humano que cualquiera podría imaginar, frente a una circunstancia semejante... “¡Que nadie se dé cuenta: compro esto por mucho menos de lo que vale y hago el negocio de mi vida!”... Finalmente, porque las perlas eran las joyas más codiciadas en aquel tiempo, y evidentemente existían algunas tan valiosas que, en virtud principalmente de su brillo y su tamaño, podían cambiarse por otras muchas de menor valor...

Así como los discípulos de Jesús manifestaron haber entendido claramente estas parábolas, tampoco será para nosotros difícil el interpretarlas: El Reino de los Cielos vale más que cualquier cosa por la que nos podamos afanar en esta vida: riquezas, poderes, placeres, prestigio, reconocimientos, alegrías... Pues todo lo que podamos obtener en este mundo, será siempre poco, y por poco tiempo, en relación con lo que será la Vida Eterna al lado de Dios: ¡Tenerlo Todo y para siempre...!

Pero el Reino de los Cielos no es solamente la “tierra prometida”, a la que con la bendición del Señor y la ayuda de Su Gracia llegaremos al cerrar los ojos (o luego de “pagar” algunas culpas en el purgatorio), sino que es una Realidad que ya se debe construir en y desde este mundo... Es también el **GOZO** que Dios nos hace sentir con sus presencias en esta vida; gozo que nosotros debemos tratar de compartir con quienes nos rodean y con aquellos a quienes Dios nos mande Evangelizar, hablar en nombre de Él.

El Reino de los Cielos es, finalmente, Cristo mismo. Encontrarse con Él y, una vez que se está bien sujeto a Él, dejarse proyectar por Él a una lucha generosa y solidaria en favor de los demás, de tal manera que todos los intereses personales pasan a segundo o tercer plano. El tesoro es Él y todo aquello que Él significa.

Dice por allí un predicador que “cristiano no es cualquier persona que haya sido bautizada, sino aquella que ha encontrado el tesoro auténtico, la persona que ha hallado a Jesús. No se trata pues solamente de ser ‘seguidores’, sino PRIMERAMENTE ‘descubridores’ de Cristo”.

La gran paradoja es que, para “ir descubriendo” a Cristo, hace falta primero alimentar la vida del espíritu, a través de la oración humilde y confiada, del servicio generoso a los hermanos, lo cual muchos no están dispuestos a hacer, porque sin saberlo, sirven a otros “dioses”... Pero la buena noticia es que este descubrimiento, cuando llega, ilumina todos los rincones de nuestra existencia, y nos encamina en una marcha definitiva, cargada de luz y de amor, hacia la Eternidad.

Buscar la felicidad en este mundo, y sin Dios, no es sólo el más común de los errores, sino también el más lamentable; porque la experiencia nos muestra que, cuanto más alcanza el ser humano, en materia de “satisfacciones” terrenales, por lo general más profunda se hace su sensación de vacío e insatisfacción interior, dado que no tardan en aparecerle nuevas “necesidades”, y es que la dimensión espiritual del ser hum+ano reclama con gritos inaudibles por el Infinito...

El hombre está hecho de tal medida que sólo Dios le puede llenar... La vida cristiana es un camino de plenitud y alegría verdadera, porque toda ella está encaminada a poseer a Dios, el Único Ser que puede calmar la necesidad de felicidad del hombre.

*“Nos hiciste para ti, Señor e inquieto está nuestro corazón hasta que descanse en ti”* (dice San Agustín en sus “Confesiones” 1,1). El cristiano debe saber vivir en este mundo sin ser del mundo, debe aprender a valorar en su justa medida los bienes de este mundo, sin anclar su corazón en ninguno de ellos. Más aún: debe estar dispuesto a deshacerse de todo, consciente de que su única posesión verdadera es Dios.

En las dos primeras parábolas del Evangelio que acabamos de releer, se nos describen sucesos acontecidos alrededor de algo muy valioso, pero entre los dos existe también una clara diferencia: El hombre de la primera parábola **encuentra accidentalmente** el tesoro, mientras que el hombre del segundo ejemplo **busca** las perlas finas... De hecho, se dedica a eso: es lo que sabe hacer y aquello de lo que vive...

Esta diferencia es importante, si se tiene en cuenta lo que el Señor nos quiere decir, y es que así como algunos encuentran a Jesús “sorpresivamente”, porque Él quiere revelárseles en el momento en que a Él le pareció oportuno, desde el principio de la eternidad, hay muchos otros que andan buscando un sentido para su existencia, buscan ese tesoro que les haga sentir vivos y plenos, hasta que de pronto, Él se deja hallar...

Sin embargo, más allá de la forma concreta en que se nos haya presentado por primera vez, a cada uno de nosotros, ya sea que pertenezcamos al grupo de los “accidentales” o de los “buscadores”, lo cierto es que, cuando finalmente iniciamos un camino de conversión, a todos se nos presentarán ambas situaciones, en diferentes momentos, de tal modo que podremos decir que, “entre el buscar y encontrar transcurrirá nuestra vida espiritual”, pues a casi todos nos sucederá que, por momentos, Dios “se aparece Solo”, y en ocasiones, deberemos buscarlo más esforzada y conscientemente...

En la tercera parábola (que en cierto modo nos recuerda a la de la cizaña y el trigo, leída el domingo anterior), Jesús terminará de “redondear” la idea de lo valioso que es el Reino de los Cielos y de qué tan importante es “encontrarlo”, mientras tenemos la oportunidad de hacerlo... ¿Entre qué “peces” te gustaría estar cuando los ángeles estén eligiendo entre las redes?

No podemos leer este pasaje del Evangelio sin acordarnos de la historia REAL (resaltamos lo de “real” porque esa no fue una parábola)... del joven rico que se encontró con Jesús...

Este muchacho de Judea, que se le acercó a preguntarle qué debía hacer (además de cumplir con los Mandamientos) para alcanzar la vida eterna...

***“Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme”***, le dijo Jesús. (Mt 19,21) Inmediatamente, los tres Evangelios sinópticos (es decir, el de Mateo, Marcos y Lucas) nos dicen que, al oírlo, el joven se entristeció, ***“porque era muy rico”***... Jesús dirá entonces algo que puede sonar terrible: ***“¡Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios!”*** (Lc 18,25)

Si la mayoría de los hombres entendiera y CREYERA lo que Jesús quiso decir al pronunciar esa sentencia, probablemente más de la mitad de los males desaparecerían de inmediato de faz de la tierra. ¡Cuánto daño, cuánta destrucción! ¡Cuánto desastre y cuánto dolor existen en el mundo a causa del dinero, del poder y de las cosas que están relacionadas con él!

Y no es que el dinero sea malo, ni que aquellos que lo tienen sean perversos... El problema está en la actitud que se tiene, muchas veces, en relación con lo material… El problema está en los apegos, en la falta de generosidad, en no saber o no querer compartir lo poco o mucho que se tiene…. En perder de vista que TODO lo que somos y lo que tenemos, le pertenece a Dios.

Quienes caen en la dinámica, en el juego o en la lógica de la riqueza, o del poder terreno, del lujo y del placer, de la manipulación y del dominio, se olvidan muy rápidamente de Dios y del fin último para el cual fueron creados; llevan esa lógica y esa forma de actuación a todos los ámbitos de su vida y, consecuentemente, se pierden para siempre. ***“¿De qué le vale al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida? ¿Y qué dará el hombre a cambio de su vida?”***, pregunta Jesús en Marcos 8,36-37. Nada tienes para dar, pues tu vida misma no te pertenece...

Son innumerables los pasajes del Evangelio a través de los cuales Jesús trata de advertirnos sobre el peligro que encierra una vida centrada en el “yo”, en el “aquí”, y en el “ahora”. Luego de habernos preparado por dos semanas hablándonos del poder de lo pequeño y lo sencillo, hoy Jesús revela ante nuestros ojos dónde está y cuál es el verdadero tesoro que debemos, por todos los medios, tratar de alcanzar.

Pidamos pues a la Bienaventurada siempre Virgen María y a nuestros santos patronos que nos ayuden siempre a caminar por la senda del bien, de la humildad y de la entrega a las cosas de Dios, como ellos lo hicieron.

**3.- Preguntas para orientar la reflexión:** ***(****Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos****)***

**a)** ¿Dónde están puestos mis “tesoros” personales, sinceramente… en la tierra o en el cielo?

**b)** ¿Sería yo capaz de dejar absolutamente todo, por conseguir el tesoro más preciado, que es la Vida Eterna?

**c)** ¿Cuánto valor tiene para mí la tranquilidad y el placer en la vida terrena, frente a la felicidad eterna?

**d)** ¿Cuál es el balance de mis “inversiones”, tanto materiales como espirituales...? ¿Cuánto tiempo, esfuerzo y dinero dedico a los bienes terrenales, y cuánto a los celestiales?

**e)** ¿Qué estoy haciendo para que en mi familia, se consideren más los valores espirituales que la riqueza material?

**4.- Comentarios de los hermanos:** *Luego de un momento de silencio se concederá la palabra a los participantes de la Casita para que expresen sus opiniones, reflexiones y comentarios, buscando la participación de todos.*

**5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica**

**546** Jesús llama a entrar en el Reino a través de las parábolas, rasgo típico de su enseñanza. Por medio de ellas invita al banquete del Reino, pero exige también una elección radical: Para alcanzar el Reino, es necesario darlo todo; las palabras no bastan, hacen falta obras. Las parábolas son como un espejo para el hombre: ¿acoge la palabra como un suelo duro o como una buena tierra? ¿Qué hace con los talentos recibidos? Jesús y la presencia del Reino en este mundo están secretamente en el corazón de las parábolas. Es preciso entrar en el Reino, es decir, hacerse discípulo de Cristo para “conocer los Misterios del Reino de los cielos”. Para los que están “fuera” (Mc 4,11), la enseñanza de las parábolas es algo enigmático (Cfr. Mt 13,10-15).

**550** La venida del Reino de Dios es la derrota del reino de Satanás (Cfr. Mt 12,26): “Pero si por el Espíritu de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios” (Mt 12,28). Los exorcismos de Jesús liberan a los hombres del dominio de los demonios (Cfr. Lc 8,26-39). Anticipan la gran victoria de Jesús sobre “el príncipe de este mundo” (Cfr. Jn 12,31). Por la Cruz de Cristo será definitivamente establecido el Reino de Dios: “Regnavit a ligno Deus” (“Dios reinó desde el madero de la Cruz”, himno “Vexilla Regis”).

**2632** La petición cristiana está centrada en el deseo y en la búsqueda del Reino que viene, conforme a las enseñanzas de Jesús. Hay una jerarquía en las peticiones: primero el Reino (“Venga a nosotros tu Reino”), a continuación lo que es necesario para acogerlo y para cooperar a su venida (“Hágase tu Voluntad, así en la tierra como en el Cielo”). Esta cooperación con la misión de Cristo y del Espíritu Santo, que es ahora la de la Iglesia, es objeto de la oración de la comunidad apostólica. Es la oración de Pablo, el apóstol por excelencia, que nos revela cómo la solicitud divina por todas las Iglesias debe animar la oración cristiana. Con la oración, todo bautizado trabaja por la Venida del Reino.

**3** Quienes con la ayuda de Dios han acogido el llamamiento de Cristo y han respondido libremente a él, se sienten por su parte urgidos por el amor de Cristo a anunciar por todas partes en el mundo la Buena Nueva. Este tesoro recibido de los apóstoles ha sido guardado fielmente por sus sucesores. Todos los fieles de Cristo son llamados a transmitirlo de generación en generación, anunciando la fe, viviéndola en la comunión fraterna y celebrándola en la liturgia y en la oración (Cfr. Hech 2,42).

**6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:**

**CS 81** Atiendan pues Mis cosas, busquen Mi Reino y Su justicia, que Yo no dejaré de proveer a sus hijos de lo que necesiten y ustedes se salvarán y conseguirán aquel tesoro de felicidad eterna que nadie les podrá quitar... Usen de los bienes temporales únicamente para conservar la vida en el breve plazo de tiempo que han de vivir. Mediten sin cesar que están aquí como pasajeros, pero encargados de una comisión muy importante: su salvación y la salvación de sus hermanos.

**7.- Virtud del mes:**

Durante este mes de julio, practicamos la virtud de la **Fe** (Catecismo cánones: 1666—2609—2690—2087—2088—2089)

**Esta Semana veremos el canon 2089, que dice lo siguiente:**

**2089** La incredulidad es el menosprecio de la verdad revelada o el rechazo voluntario de prestarle asentimiento. “Se llama herejía la negación pertinaz, después de recibido el bautismo, de una verdad que ha de creerse con fe divina y católica, o la duda pertinaz sobre la misma; apostasía es el rechazo total de la fe cristiana; cisma, el rechazo de la sujeción al Sumo Pontífice o de la comunión con los miembros de la Iglesia a él sometidos”. (CDC can. 751).

**Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:**

**CS 81** Atiendan pues Mis cosas, busquen Mi Reino y Su justicia, que Yo no dejaré de proveer a sus hijos de lo que necesiten y ustedes se salvarán y conseguirán aquel tesoro de felicidad eterna que nadie les podrá quitar... Usen de los bienes temporales únicamente para conservar la vida en el breve plazo de tiempo que han de vivir. Mediten sin cesar que están aquí como pasajeros, pero encargados de una comisión muy importante: su salvación y la salvación de sus hermanos.

**8.- Propósitos Semanales:**

**Con el Evangelio:** Aprovecharé las horas de comida para reflexionar con mi familia sobre nuestra escala de valores. Si aún no lo hubiera hecho, comunicaré al Animador de mi casita con cuánto contribuiré mensualmente para el sostenimiento de la Obra, y cumpliré seriamente con ese compromiso.

**Con la virtud del mes:** Prestaré atención en la influencia que ejercen los medios de comunicación en mi familia. Trataremos de seleccionar con criterio los contenidos para proteger nuestra fe.

**9.- Comentarios finales:** *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*

**Semana del 03 al 09 de agosto de 2014 (DOMINGO XVIII DEL TIEMPO ORDINARIO)**

“La ‘poca fe’ y los dones de Dios”

**La Palabra de Dios:**

**1ª Lectura:** Is 55,1-3: “Daos prisa y comed”

**Salmo:** 144, 8s.15s.17s.: “Abres tú la mano, Señor, y nos sacias de favores”

**2ª Lectura:** Rom 8,35.37-39: “Ninguna criatura podrá apartarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo”

**Evangelio:** Mt 14,13-21: “Comieron todos hasta quedar satisfechos”

**1.- Del Santo Evangelio Según San Mateo (Mt 14,13-21): +++ Gloria a Ti, Señor.**

Al conocer esa noticia, Jesús se alejó discretamente de allí en una barca y fue a un lugar despoblado. Pero la gente lo supo y en seguida lo siguieron por tierra desde sus pueblos. Al desembarcar Jesús y encontrarse con tan gran gentío, sintió compasión de ellos y sanó a sus enfermos.

Cuando ya caía la tarde, sus discípulos se le acercaron, diciendo: “Estamos en un lugar despoblado y ya ha pasado la hora. Despide a esta gente para que se vayan a las aldeas y se compren algo de comer.” Pero Jesús les dijo: “No tienen por qué irse; denles ustedes de comer.” Ellos respondieron: “Aquí sólo tenemos cinco panes y dos pescados”. Jesús les dijo: “Tráiganmelos para acá.”

Y mandó a la gente que se sentara en el pasto. Tomó los cinco panes y los dos pescados, levantó los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los entregó a los discípulos. Y los discípulos los daban a la gente. Todos comieron y se saciaron, y se recogieron los pedazos que sobraron: ¡doce canastos llenos! Los que habían comido eran unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños

**Palabra del Señor /** Gloria a ti, Señor Jesús

**2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:**

A pesar de nuestra esperanza en la Misericordia de Dios, y de nuestra fe en la Justicia Divina, la muerte de alguien siempre será motivo de pena y luto; será causa de un dolor humanamente difícil de sobrellevar, y tanto más cuanto más querido, cercano o bueno sea para nosotros el difunto, o cuanto más “injusta” nos parezca su muerte…

¡Jesús-hombre ha recibido una pésima noticia! En los versículos anteriores al pasaje que terminamos de leer, Mateo nos cuenta que los discípulos de Juan el Bautista llegaron hasta donde Él estaba, para contarle que Herodes había hecho degollar al Profeta, y que acababan de enterrarlo.

Las circunstancias que rodearon al asesinato del Bautista hacían su muerte aún más inaceptable, pues allí se mezclaban las pasiones, la manipulación, la soberbia y otros tantos males. Recordemos que Juan había sido apresado principalmente porque criticaba de frente al rey Herodes, por haber tomado como suya a Herodías, la mujer de su hermano Filipo, y ahora fue la hija de ella, Salomé, quien manipulada por su madre pidió la cabeza del Bautista, en medio de una borrachera, de danzas y desenfrenos...

Ahora nuestro Señor busca un lugar alejado y tranquilo para estar a solas, seguramente para orar y meditar, para hacer un alto en esa agitada vida de misión y quién sabe, en su humana condición, llorar a su primo muerto. Pero no puede hacerlo, lo siguen las multitudes... más aún: ¡se le adelantan! Al llegar a su destino en una barca, se encuentra con que ya hay un “gran gentío” esperándole, entre hombres, mujeres y niños.

Probablemente en esas o similares circunstancias, cualquiera de nosotros vería la forma más amable de disculparse, si es que no mandaría de plano a sus discípulos por delante con el encargo: “¡Díganles que por ahora no estoy disponible!”

Pero no fue eso lo que hizo el Nazareno... Dejó que los pobres, enfermos y desconsolados se acercaran a Él: los escuchó, los aconsejó, los sanó... Ya pronto el sol se pondría y Él los seguía atendiendo, a pesar de su propio cansancio y de su dolor. Entonces le llegará otra “mala noticia”: sus discípulos le dicen que ya está anocheciendo, que están en un lugar despoblado y no hay de dónde sacar comida para alimentar a tantas personas.

Eso sí, junto al problema, muy eficientes los apóstoles, le presentan una posible solución: Le dicen, aunque en otras palabras, que los despache, para que vayan a las aldeas cercanas y se las arreglen como puedan. Pero al Señor, compasivo, esa no le parece una buena idea. ***“No tienen por qué irse. ¡Denles ustedes de comer!”*** –les responderá, poniéndolos seguramente al borde de la desesperación...

La réplica no tardará en hacerse escuchar, y los discípulos tienen un excelente argumento: ***“Aquí sólo tenemos cinco panes y dos pescados.”*** De esa manera, todas las condiciones están dadas para que se produzca el gran Milagro. Jesús les dijo: ***“Tráiganmelos para acá.”***

Pero el verdadero milagro comenzó a producirse cuando Jesús se dispuso a escuchar, atender, sanar y animar a toda esa gente, a pesar de las difíciles circunstancias personales por las cuales Él mismo estaba humanamente atravesando... cuando una vez más les enseñó a sus discípulos, con su ejemplo, que Él no había venido a ser servido, sino a servir… Cuando postergó su deseo personal de estar solo, para ayudar a los demás.

Reforzó esa enseñanza el Señor al decirles con autoridad: ***“No tienen por qué irse. ¡Denles ustedes de comer!”***... Nada en los hechos habría cambiado si les decía *“No se preocupen, yo me encargo”*, pero al mandarles a ellos que lo hicieran estaba transmitiéndoles que esa es la forma de “hacer Iglesia”: **¡Alimenten, atiendan, sirvan...!** comiencen a ser verdaderos padres y pastores, para este pueblo que yo les voy a encomendar...

Pero hay otro detalle muy importante, en este pasaje, que debe ser enseñanza especial para nosotros: Si los Apóstoles no hubiesen recurrido a Jesús, nada podrían haber resuelto por sus propios medios, a partir de los cinco panes y dos pescados que tenían. ¡Era pues necesario entregárselo todo al Señor y pedirle que Él actuara! La lección concluye con el “misterioso” hecho de que sobren doce cestos (uno por cada apóstol)...

De esa manera, el suceso que nos presenta el Evangelio hoy no sólo es la prefiguración de la Eucaristía, es decir, el anticipo, el adelanto que representa la entrega de Jesús mismo, como Verdadero Pan de Vida, para alimentarnos en abundancia, sino que también es una prefiguración de la MISIÓN APOSTÓLICA Y EUCARÍSTICA DE LA IGLESIA: Es un adelanto de la “multiplicación del Amor de Dios, a través de la entrega propia y de la colaboración decidida del hombre con el Plan Divino.”

El milagro se inició en realidad cuando todo ese “gentío”, cuando esa multitud, antes dispersa, empezó a congregarse alrededor de su Pastor, cuando comenzó a convertirse en “comunidad”, reunida alrededor de la Palabra, y que ahora se fortalecería al compartir también el pan...

En ningún lugar de la Biblia lo dice, pero es posible que este haya sido uno de los milagros que más le gustó realizar a Jesús... De hecho, es el que más ha realizado, a través de la historia. Parece ser que le encantaría recibir los “cinco panes y dos pescados” que cada uno de nosotros tiene para ofrecerle, y ponerlos al servicio de toda Su Iglesia, de la Humanidad toda...

Por eso nos encontramos, a través de los siglos, con historias como la de Francisco de Asís, del Santo Cura de Ars, de San Martín de Porres o de la Madre Teresa de Calcuta... De personas que aún siendo pobres o limitadas material, intelectual o físicamente, hicieron por Cristo, con Él y en Él, maravillosas obras en la edificación del Reino.

Y no necesitamos ver fuera de nuestro Apostolado para constatar que así es como actúa Dios... ¡Cuántas cosas el Señor está haciendo a través de los panes y los pescados que humildemente ponen a su servicio muchos de nuestros hermanos, empezando por nuestros padres fundadores!

Veamos por ejemplo los 37 Centros de Asistencia Social del Apostolado de la Nueva Evangelización (CASANES) que hoy alimentan material y espiritualmente a tantas personas en diversos países, veamos cómo la Palabra de Dios llega a las cárceles, a los asilos y hospitales, a las personas que más necesitan de Dios y de Su Amor, a través de quienes se ponen al servicio del Señor y de la Iglesia por medio de esta Obra.

Siempre la Palabra del Señor es un llamado directo y personal a cada uno de quienes la escuchan. Las enseñanzas que hoy nos trae el Evangelio deben invitarnos a meditar muy profundamente sobre el Plan de Salvación de Dios y sobre el destino para el cual fuimos nosotros creados... Sobre nuestra vocación personal y nuestra misión comunitaria; y sobre el modo en que estamos respondiendo a ellas... Sobre los talentos, las gracias, los dones y recursos que Dios inmerecidamente nos ha regalado y sobre el uso y el destino que nosotros estamos dándoles... Sobre aquello que Jesús está esperando de cada uno de nosotros y muchas veces, con diferentes excusas, no queremos dárselo... o impedimos que otros se lo den…

¡Oremos pidiendo que, con la Misericordia de Dios, con la Luz y la Fuerza del Espíritu Santo, podamos dar ese pequeño – gran paso!

**3.- Preguntas para orientar la reflexión:** ***(****Leer* ***pausadamente*** *cada inciso, y dejar un instante de* ***silencio después de cada pregunta****, para permitir la reflexión de los hermanos****)***

**a)** Jesús provee de alimento en abundancia. ¿Confío a la Providencia del Señor todas mis necesidades?

**b)** ¿En qué consisten mis cinco panes y mis dos pescados? ¿Qué es ***TODO LO QUE TENGO***, para poner al servicio de Dios y de los demás? ¿Con cuánto de ello me estoy quedando yo, o cuánto se está desperdiciando...?

**c)** ¿Soy consciente de que en verdad es el Señor quien hace, que mis esfuerzos den fruto?

**d)** ¿Alcanzo a percibir el alimento que brindan a mi alma los Sacramentos? ¿Por qué no soy más santo?

**e)** ¿Siento verdaderamente que la Eucaristía es el alimento que me regala el Señor a diario? ¿Hago mi mayor esfuerzo para recibirlo también diariamente...?

**4.- Comentarios de los hermanos:** *Luego de un momento de silencio se concederá la palabra a los participantes de la Casita para que expresen sus opiniones, reflexiones y comentarios, buscando la participación de todos.*

**5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica**

**1335** Los milagros de la multiplicación de los panes, cuando el Señor dijo la bendición, partió y distribuyó los panes por medio de sus discípulos para alimentar la multitud, prefiguran la sobreabundancia de este único pan de su Eucaristía...

**1404** La Iglesia sabe que, ya ahora, el Señor viene en su Eucaristía y que está ahí en medio de nosotros. Sin embargo, esta presencia está velada. Por eso celebramos la Eucaristía “Mientras esperamos la gloriosa venida de Nuestro Salvador Jesucristo”, pidiendo entrar “en tu reino, donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria; allí enjugarás las lágrimas de nuestros ojos, porque, al contemplarte como Tú eres, Dios nuestro, seremos para siempre semejantes a ti y cantaremos eternamente tus alabanzas, por Cristo, Señor Nuestro” (Misal Romano, plegaria eucarística Nº 3,128: oración por los difuntos).

**1405** De esta gran esperanza, la de los cielos nuevos y la tierra nueva en los que habitará la justicia, no tenemos prenda más segura, signo más manifiesto, que la Eucaristía. En efecto, cada vez que se celebra este Misterio, “se realiza la obra de nuestra redención” y “partimos un mismo pan que es remedio de inmortalidad, antídoto para no morir, signo para vivir en Jesucristo para siempre.” (San Ignacio de Antioquía, Ef 20,2).

**1397** La Eucaristía entraña un compromiso en favor de los pobres: Para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados por nosotros, debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos (Cfr. Mt 25,40): Has gustado la sangre del Señor y no reconoces a tu hermano. Deshonras esta mesa, no juzgando digno de compartir tu alimento al que ha sido juzgado digno de participar en esta mesa. Dios te ha liberado de todos los pecados y te ha invitado a ella. Y tú, aún así, no te has hecho más misericordioso (San Juan Crisóstomo, homilía 27,5 sobre la primera carta a los Corintios: PG 61,230).

**1385** Para responder a esta invitación, debemos prepararnos para este momento tan grande y santo. San Pablo exhorta a un examen de conciencia: “Quien coma el pan o beba el cáliz del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Examínese, pues, cada cual, y coma entonces del pan y beba del cáliz. Pues quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propio castigo.” (1Cor 11,27-29). Quien tiene conciencia de estar en pecado grave debe recibir el sacramento de la Reconciliación antes de acercarse a comulgar.

**1386** Ante la grandeza de este sacramento, el fiel sólo puede repetir humildemente y con fe ardiente las palabras del Centurión (Cfr. Mt 8,8): “Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme”. En la Liturgia de San Juan Crisóstomo, los fieles oran con el mismo espíritu: A tomar parte en tu cena sacramental invítame hoy, Hijo de Dios: no revelaré a tus enemigos el misterio, no te daré el beso de Judas; antes como el ladrón te reconozco y te suplico: ¡Acuérdate de mi, Señor en tu reino! (Liturgia bizantina. Anáfora de San Juan Crisóstomo).

**6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:**

**CA 162** Sigan la huella de Mi preciosa Sangre, derramada por su libertad; caminen siempre bajo la luz del Espíritu Santo, vuelvan a ser niños para que Mi Madre sea su Madre. Los quiero en total santificación, agranden cada vez más sus pequeños corazones, no los reduzcan con las dudas y egoísmo. Si aman con pureza y sinceridad, aprendan a multiplicar cada vez más, para que puedan repartir su amor en Mi Nombre, háganlo como su Maestro, que Ha multiplicado panes y peces, para toda la humanidad, hasta la eternidad. Recuerden, hijos Míos, el amor es infinito, no tiene peso ni medida.

Ayúdenme a salvar almas que Mi barca aún está vacía, en ella hay el mejor vino que es Mi Sangre y el mejor manjar que es Mi Cuerpo, para saciar la sed y el hambre de todos Mis hijos... No Me dejen solo, ayúdenme a beber todos estos cáliz de amargura que tengo ante Mí. Despierten, hijos Míos, de este pesado letargo de indecisión, permanezcan en vela y listos para el Gran Combate.

**7.- Virtud del mes:** Durante este mes de agosto, practicaremos la virtud de la **Prudencia** (Catecismo cánones: 1806—1835—1906—1805—1787—788)

**Esta Semana veremos el canon 1806, que dice lo siguiente:**

**1806** La prudencia es la virtud que dispone la razón práctica a discernir en toda circunstancia nuestro verdadero bien, y a elegir los medios rectos para realizarlo. “El hombre cauto medita sus pasos” (Prov 14,15). “Sean sensatos y sobrios para darse a la oración” (1Pe 4,7). La prudencia es la “regla recta de la acción”, escribe Santo Tomás (Suma Teológica 2-2 47,2), siguiendo a Aristóteles. No se confunde ni con la timidez o el temor, ni con la doblez o la disimulación. Es llamada “auriga virtutum” (es decir, la conductora de las virtudes): conduce las otras virtudes indicándoles regla y medida. Es la prudencia quien guía directamente el juicio de conciencia. El hombre prudente decide y ordena su conducta según este juicio. Gracias a esta virtud aplicamos sin error los principios morales a los casos particulares y superamos las dudas sobre el bien que debemos hacer y el mal que debemos evitar.

**Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:**

**CS 80** Digo estas cosas hoy que el afán por la materia se ha generalizado tanto que los valores del espíritu han caído en olvido y desprecio. Digo estas cosas para aprobar el santo desprecio que los cristianos tienen de las cosas materiales, ya que por ese desprecio ellos pueden llegar a apreciar realmente todos los dones que Yo les hago en premio de la confianza que Me tienen. Y quiero que tú, jefe de familia, infundas en el corazón y en la mente de los que te He confiado, un particular apego a Mi Providencia, de la cual siempre obtienen beneficios.

Sean prudentes sus palabras, a fin de consolidar esos santos pensamientos en torno a cada uno de ustedes y a este propósito Me será grato que abandonen la consideración (y las palabras) sobre las injusticias humanas, que los privan de lo que les atañe.

**8.- Propósitos para esta semana:**

**Con el Evangelio:** Trataré, hasta donde pueda, de recibir al Señor todos los días de esta semana, consciente de que, al hacerlo, estoy recibiendo Su Divinidad, que debe transformarme profundamente.

**Con la virtud del mes:** Haré esfuerzos para mostrarme a mí mismo el valor del silencio y la escucha, a fin de ganar en prudencia. Procuraré que mi voz esté orientada a traer la paz, el bienestar y la comprensión en todo momento

**9.- Comentarios finales:** *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*

**Semana del 10 al 16 de agosto de 2014 (DOMINGO XIX DEL TIEMPO ORDINARIO)**

“La ‘poca fe’ y las vacilaciones del corazón”

**La Palabra de Dios:**

**1ª Lectura:** 1R 19,9a.11-13a: “Aguarda al Señor en el monte”

**Salmo:** 84,9ab-10.11s.13s.: “Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación”

**2ª Lectura:** Rom 9,1-5: “Quisiera ser un proscrito por el bien de mis hermanos”

**Evangelio:** Mt 14,22-33: “Mándame ir hacia ti andando sobre el agua”

**1.- Del Santo Evangelio según San Mateo (Mt 14,22-33) +++ Gloria a Ti, Señor**

Inmediatamente después Jesús obligó a sus discípulos a que se embarcaran; debían llegar antes que Él a la otra orilla, mientras Él despedía a la gente. Jesús, pues, despidió a la gente, y luego subió al cerro para orar a solas. Cayó la noche, y Él seguía allí solo.

La barca en tanto estaba ya muy lejos de tierra, y las olas le pegaban duramente, pues soplaba el viento en contra. Antes del amanecer, Jesús vino hacia ellos caminando sobre el mar. Al verlo caminando sobre el mar, se asustaron y exclamaron: “¡Es un fantasma!” Y por el miedo se pusieron a gritar.

En seguida Jesús les dijo: “Ánimo, no teman, que soy yo.” Pedro contestó: “Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti caminando sobre el agua.” Jesús le dijo: “Ven.” Pedro bajó de la barca y empezó a caminar sobre las aguas en dirección a Jesús. Pero el viento seguía muy fuerte, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Entonces gritó: “¡Señor, sálvame!” Al instante Jesús extendió la mano y lo agarró, diciendo: “Hombre de poca fe, ¿por qué has vacilado?”

Subieron a la barca y cesó el viento, y los que estaban en la barca se postraron ante Él, diciendo: ¡Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios!”

**Palabra del Señor /** Gloria a ti, Señor Jesús

**2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:**

El pasaje que acabamos de leer viene directamente después del que leímos la semana pasada (es decir, el de la multiplicación de los cinco panes y dos pescados, a partir de los cuales comieron hasta saciarse varios miles personas...

Es después de realizar aquel milagro que Jesús manda a sus discípulos que se le adelantaran en la barca, rumbo a Genesaret, mientras Él se quedaba a despedir a las multitudes...

El inicio de este mismo pasaje es narrado en términos muy similares en el Evangelio de San Marcos (Mc 6,45-52), aunque él omite deliberadamente contar la experiencia de Pedro. Tampoco en el Evangelio de San Juan se nos dice nada al respecto, pero él nos aclara que Jesús huía de las multitudes porque, después de la multiplicación de los panes, querían tomarlo por la fuerza y hacerlo Rey. (Cfr. Jn 6,14-20).

**1.-** Como vemos, la versión Latinoamericana de la Biblia nos dice ahora que el Señor “**obligó** a sus discípulos a que se embarcaran”... Otras versiones expresan que los “**apremió**”, o directamente que “**hizo que se subieran** a la barca”...

Pero todos los textos manifiestan o sugieren, aunque en diferente medida, que el Señor tuvo que “mandar y hacerse obedecer”; y es que seguramente sus Apóstoles le insistirían, ya sea en esperarlo todos juntos o en quedarse, al menos algunos de ellos, junto a Él, para luego acompañarlo a reunirse con los demás.

¡Pero Él quería estar solo, y así por fin poder orar...! Recordemos que tuvo que posponer ese momento de soledad y oración, desde que se enteró de la muerte del Bautista, para atender a las muchedumbres... Ahora se dirigirá a lo alto del monte (lo que no sólo viene a reforzar la idea de “soledad”, sino que además nos señala la búsqueda de “elevación”, la búsqueda de una especial disposición espiritual, de parte de Jesús) para encontrarse con el Padre...

Y aquí está precisamente la primera gran enseñanza de este pasaje: La oración comunitaria es muy importante, **¡PERO NO ES SUFICIENTE!** Hace falta encontrarse ***a solas*** con Dios, para poder tener una relación íntima con Él.

Este asunto no es de menor importancia: El que no desarrolla una relación personalísima e íntima con Dios, corre el serio riesgo de cultivar una fe sólo externa, siempre mediada por los demás, siempre sujeta a la presencia de otros y por lo tanto, poco auténtica... Una especie de Fe *“for export”*, muy similar a la que profesaban los fariseos, y consecuentemente muy peligrosa para el alma, por todas sus implicancias...

*“Este pueblo se acerca a mí sólo con palabras, y sólo con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, siendo así su religión para conmigo sólo un mandamiento humano, una lección aprendida...”* dice el Señor por boca de Isaías. (Is 29,13).

Lo mismo sucede cuando no aprendemos a “orar”, es decir, a hablar con Dios con nuestras propias palabras, sino que sólo repetimos los rezos que sabemos de memoria...

Recordemos que en el momento de presentarnos a Dios, cuando nos llame para dejar este mundo, estaremos solos con Él... ¿Qué le diremos entonces...? ¿Cómo seremos capaces de hablarle, si nunca o en muy pocas ocasiones nos hemos dirigido a Él estando a solas; si no hemos dejado que sea “nuestro corazón” el que le hable y honre, además de nuestros labios...?

No sabemos cuánto tiempo habrá estado Jesús en comunicación íntima con Su Padre, pero ha debido ser bastante, desde el atardecer y quizás por toda la noche...

Los textos originales de Mateo y Marcos nos dicen que, al llegar el Señor a la barca, “era la cuarta vigilia”, es decir, la última (entre las tres y las seis de la mañana, para ser precisos. Según el sistema romano de medir el tiempo, la noche se dividía en cuatro períodos o vigilias, de tres horas cada una, comenzando a las seis de la tarde).

De hecho, la versión latinoamericana nos dice ahora que la llegada de Jesús junto a la barca ocurrió “antes del amanecer...” Esta idea de la prolongada oración de Jesús queda clara si prestamos atención a lo que nos dice Mateo: que “la barca estaba ya muy lejos de tierra”, y que “soplaba el viento en contra.” Avanzar mucho, con el viento en contra, siempre lleva esfuerzo y tiempo. Un tiempo en el que ellos remaban y Él oraba.

**2.-** Cuando Jesús se acerca a la barca, los discípulos ya estaban bastante nerviosos por la tormenta y las olas, de manera que se entiende por qué cundió entre ellos el pánico, al punto de que creyeran que, lo que se acercaba hacia ellos por el agua, era un fantasma...

Entonces viene la gran aventura de Pedro, una de las más polémicas, en cuanto a su interpretación, a lo largo de la historia de la Iglesia... Hay quienes comienzan por cuestionarle el haber puesto una condición a Jesús para creer que era Él, hay quienes hacen hincapié en su valentía y otros que resaltan su falta de fe...

En todo caso, vemos nuevamente a un Pedro profundamente humano, y ese debe ser un estímulo para todos nosotros, en nuestra búsqueda de la santidad.

El asunto es que Pedro se animó: salió de la barca y caminó unos pasos, hasta que sintió dudas... Luego comenzó a hundirse y entonces encontró el brazo fuerte de Jesús.

Si Pedro no se hubiera animado a dejar la seguridad y la comodidad de la barca, no habría vivido el prodigio de caminar, él, personalmente, aunque sólo fuese unos pocos metros, sobre el agua.

¡Cuántas veces la comodidad o el temor (o la mezcla de ambas actitudes, que a menudo se disfrazan mutuamente) nos impiden realizar nuestra misión! ¡Cuántas veces dejamos de hacer el bien que debiéramos, simplemente por no aventarnos, en fe, a hacer lo que se nos pide o se nos sugiere...!

Pues hoy, como la semana pasada, el Evangelio nos anima a dejar de lado nuestras dudas, nuestras indecisiones, nuestras excesivas consideraciones y nuestros temores, para contribuir más decididamente en la edificación del Reino, por medio de este Apostolado al que nos ha traído Jesús.

**3.-** En las Sagradas Escrituras, con frecuencia el mar representa a este mundo, turbulento, confuso, ruidoso; azotado por las pasiones humanas, por los problemas y los ataques directos del enemigo... la barca simboliza a la vez al corazón del creyente y a la comunidad, es decir, a la Iglesia, que se agita en medio de ese convulsionado mundo, mientras avanza en dirección al puerto seguro, que es Dios... la “Patria Celestial”.

En el capítulo 8 de su Evangelio, San Mateo ya nos contó que en una ocasión les había sucedido algo similar a los Apóstoles, aunque con ciertos rasgos diferentes: También se habían enfrentado a una tormenta en medio del mar, pero entonces el Señor iba en la barca, junto a ellos... Él dormía y ellos se asustaron, lo despertaron y le pidieron ayuda. Jesús se levantó, reprendió a los vientos y al mar, sobrevino la calma y los discípulos quedaron maravillados preguntándose: *“¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?”* (Cfr. Mt 8,23-27)

Ahora Jesús no está, y llevan varias horas luchando contra la tormenta y contra la corriente, en lo que quizás habrá sido una verdadera agonía... Más de uno se habrá preguntado sobre el sentido último de su vida... ¿Qué caso tendría haberlo dejado todo para seguir a Jesús, cuando ahora Él ni siquiera estaba cerca, y ellos se encontraban quizás a punto de naufragar y morir...?

Era una verdadera contradicción que muchos de ellos, conocedores del mar, pescadores de oficio, vinieran a terminar sus días de ese triste modo. ¡Y lo más curioso!: Había sido Jesús mismo quien “los obligó a que se embarcaran”...

Si relacionamos los dos sucesos, las dos tormentas en las dos barcas, veremos que ambos nos hablan de duros momentos de prueba para los amigos del Señor... En ninguno de los dos casos los discípulos habían hecho algo mal... En uno de ellos, cuando todavía eran muy tiernos en la fe, Jesús estaba a su lado; en el otro, Él los había enviado, pero ya estaban más maduros, ya llevaban un tiempo junto a Él, de manera que la prueba fue más dura:

Era de noche, Jesús no estaba con ellos, pasaron varias horas de angustia, pero de pronto aparece Él, caminando sobre las aguas, y a diferencia de la primera vez, no necesitó reprender a la naturaleza: bastó con que se subiera a la barca para que la tempestad terminase, como nos dice Mateo en el penúltimo versículo de este Evangelio... Entonces ya no se preguntarán, como en el primer caso, *“Quién es ese hombre”*, sino que esta vez le dirán: *“¡Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios!”*

En el Evangelio según San Juan, se nos dice que Jesús ni siquiera alcanza a subir a la barca, pues textualmente escribe el Apóstol: *“Quisieron recogerle en la barca, pero en seguida la barca tocó tierra en el lugar a donde se dirigían.”* (Jn 6,21).

Para el caso, debe darnos lo mismo, y en esto tenemos que ya ir madurando con nuestras interpretaciones: Debe importarnos poco la exactitud entre una versión y la otra, pues lo que interesa es la precisión del mensaje, no del relato: Hemos dicho que la Iglesia (la barca) se mueve a través de un mundo convulsionado (el mar), mientras avanza hacia su puerto seguro (que es Dios)... ¡Eso es lo que importa!

En tal sentido, que Jesús suba a la barca, o que ésta toque tierra cuando Él aparece, viene a ser exactamente lo mismo: El mensaje es uno solo y es preciso: la comunidad de los Apóstoles fue probada en su fe, y entonces constataron que, a pesar de todos sus humanos conocimientos y habilidades, mientras iban solos, estaban a punto de morir, pero cuando se encontraron con Jesús, volvió para ellos la calma, la seguridad y la Paz...

**3.- Preguntas para orientar la reflexión:** ***(****Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos****)***

**a)** ¿Con cuánta frecuencia hago como Jesús y me retiro, a buscar la soledad y el silencio para orar?

**b)** ¿Cuando el Señor me llama, confío plenamente en Él o hago como Pedro: “la pienso mejor” y me enredo y me pierdo, con lo que me dice mi mente?

**c)** ¿Estoy decidido a bajar de la barca (de mi comodidad y seguridad) para seguir al Señor, o me perderé siempre la “gran aventura” de caminar sobre las aguas, junto al Hijo de Dios?

**d)** ¿Soy consciente de que sólo estando con Jesús puedo vivir en paz, aunque tenga que afrontar las más duras pruebas?

**4.- Comentarios de los hermanos:** *Luego de un momento de silencio se concederá la palabra a los participantes de la Casita para que expresen sus opiniones, reflexiones y comentarios, buscando la participación de todos.*

**5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica**

**2567** Dios es quien primero llama al hombre. Olvide el hombre a su Creador o se esconda lejos de su Faz, corra detrás de sus ídolos o acuse a la divinidad de haberlo abandonado, el Dios vivo y verdadero llama incansablemente a cada persona al encuentro misterioso de la oración. Esta iniciativa de amor del Dios fiel es siempre lo primero en la oración, la actitud del hombre es siempre una respuesta. A medida que Dios se revela, y revela al hombre a sí mismo, la oración aparece como un llamamiento recíproco, un hondo acontecimiento de Alianza. A través de palabras y de acciones, tiene lugar un trance que compromete el corazón humano. Este se revela a través de toda la historia de la salvación.

**2725** La oración es un don de la gracia y una respuesta decidida por nuestra parte. Supone siempre un esfuerzo. Los grandes orantes de la Antigua Alianza antes de Cristo, así como la Madre de Dios y los santos con Él nos enseñan que la oración es un combate. ¿Contra quién? Contra nosotros mismos y contra las astucias del Tentador que hace todo lo posible por separar al hombre de la oración, de la unión con su Dios. Se ora como se vive, porque se vive como se ora. El que no quiere actuar habitualmente según el Espíritu de Cristo, tampoco podrá orar habitualmente en su Nombre. El “combate espiritual” de la vida nueva del cristiano es inseparable del combate de la oración.

**6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:**

**CA 163** Tú quisieras que Yo camine sobre las aguas, como un fantasma, como lo hice con Mis incrédulos Apóstoles cuando después Pedro, habiéndome reconocido como el Maestro, se arrojó al agua. (…) ¿Debería ser sólo un Dios sentado sobre un trono de gloria? Tú Me encuentras en el Cielo y no en la tierra, en la alegría y en el dolor, en la profundidad del océano y en el huracán, en la paz y en la guerra. ¡Soy siempre Yo, El que Es!

**7.- Virtud del mes:** Durante este mes de agosto, practicamos la virtud de la **Prudencia** (Catecismo, cánones: 1806—1835—1906—1805—1787—788)

**Esta Semana veremos el canon 1835, que dice lo siguiente:**

**1835** La prudencia dispone la razón práctica para discernir, en toda circunstancia, nuestro verdadero bien y elegir los medios justos para realizarlo.

**Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:**

**CS 80** Digo estas cosas hoy, que el afán por la materia se ha generalizado tanto, que los valores del espíritu han caído en olvido y desprecio. Digo estas cosas para aprobar el santo desprecio que los cristianos tienen de las cosas materiales, ya que por ese desprecio ellos pueden llegar a apreciar realmente todos los dones que Yo les hago en premio de la confianza que Me tienen. Y quiero que tú, jefe de familia, infundas en el corazón y en la mente de los que te He confiado, un particular apego a Mi Providencia, de la cual siempre obtienen beneficios.

Sean prudentes sus palabras, a fin de consolidar esos santos pensamientos en torno a cada uno de ustedes, y a este propósito Me será grato que abandonen la consideración (y las palabras) sobre las injusticias humanas que los privan de lo que les atañe.

**8.- Propósitos Semanales:**

**Con el Evangelio:** Explicaré a mi familia, a mi comunidad y en mi trabajo, lo que significa *“salir de la barca como Pedro”* y buscaré un ejemplo para que todos puedan llevarlo a la práctica. Aumentaré mis tiempos de oración personal.

**Con la virtud del mes:** En presencia del Señor, meditaré la frase: “Lo malo no está en lo que hacen los demás, sino en lo que **tú no haces para corregirlo**”. Estaré pendiente, de hoy en adelante, de las situaciones en las que puedo y debo ayudar a “corregir”, no tanto con palabras, sino principalmente con mi testimonio.

**9.- Comentarios finales:** *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*

**Semana del 17 al 23 de agosto de 2014 (DOMINGO XX DEL TIEMPO ORDINARIO)**

“La fe grande y victoriosa”

**La Palabra de Dios:**

**1ª Lectura:** Is 56,1.6-7: “A los extranjeros los traeré a mi Monte Santo”

**Salmo:** 66,2s.5.6.8: “Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben”

**2ª Lectura:** Rom 11,13-15.29-32: “Los dones y la llamada de Dios son irrevocables para Israel”

**Evangelio:** Mt 15,21-28: “Mujer, qué grande es tu fe”

**1.- Lectura del Santo Evangelio Según San Mateo (Mt 15,21-28): +++ Gloria a Ti, Señor.**

Jesús marchó de allí y se fue en dirección a las tierras de Tiro y Sidón. Una mujer cananea, que llegaba de ese territorio, empezó a gritar: “¡Señor, hijo de David, ten compasión de mí! Mi hija está atormentada por un demonio.” Pero Jesús no le contestó ni una palabra. Entonces sus discípulos se acercaron y le dijeron: “Atiéndela, mira cómo grita detrás de nosotros.” Jesús contestó: “No he sido enviado sino a las ovejas perdidas del pueblo de Israel.”

Pero la mujer se acercó a Jesús y, puesta de rodillas, le decía: “¡Señor, ayúdame!” Jesús le dijo: “No se debe echar a los perros el pan de los hijos.” La mujer contestó: “Es verdad, Señor, pero también los perritos comen las migajas que caen de la mesa de sus amos.” Entonces Jesús le dijo: “Mujer, ¡qué grande es tu fe! Que se cumpla tu deseo.” Y en aquel momento quedó sana su hija.

**Palabra del Señor /** Gloria a ti, Señor Jesús.

**2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:**

Jesús ha emprendido una larga travesía que, aunque nos parezca contradictorio, era a la vez un viaje de respiro y misionero, “de descanso y de trabajo”. De hecho, la versión original del Evangelio de Mateo dice textualmente que Jesús *“****se retiró*** *hacia la región de Tiro y Sidón...”* (Nos habla de un **“retiro”**... quería alejarse un poco de los dominios de Herodes y de los fariseos.)

El relato de San Marcos sobre este suceso nos reforzará en esa idea, pues él nos cuenta lo que acabamos de leer, pero explicándonos que el Señor quería estar tranquilo. Textualmente nos dice así: ***“...partiendo de allí, se fue a la región de Tiro, y entrando en una casa quería que nadie lo supiese, pero no logró pasar inadvertido, sino que, en seguida, habiendo oído hablar de él una mujer, cuya hija estaba poseída de un espíritu inmundo, vino y se postró a sus pies...”*** (Mc 7,24-25).

En realidad, el Señor siempre se las arreglaba para aprovechar todas las ocasiones que se le presentaran y dar cumplimiento a su misión, de predicar y sanar gentes, aún en los momentos de dificultad personal, como lo vimos hace un par de domingos, cuando ya disponiéndose a orar en soledad debió postergar su propia necesidad y su deseo, para atender a las multitudes...

De tal manera que, a la intensa actividad realizada en los alrededores de Cafarnaún le sigue ahora un extenso recorrido por las tierras del Noroeste de Galilea (actual territorio de El Líbano), donde también predicaría y realizaría algunos milagros.

Por allí viaja ahora nuestro Señor con sus discípulos, atravesando bosques de altos cedros y bordeando una preciosa costa, hacia las fuentes del río Jordán, en la antigua tierra de asirios y fenicios.

En aquel tiempo el país de Tiro era una próspera provincia romana de Siria, con la cual los judíos (especialmente los de Galilea, que estaba en la frontera) tenían muy buenas relaciones comerciales.

Entre las ciudades de Sidón y Tiro vivían muchos judíos de la diáspora, que habían salido de Israel huyendo de la guerra y del hambre, y habían encontrado en ese territorio buenas oportunidades para progresar económicamente.

Sin embargo, debido a su profundo sentimiento nacionalista, que a menudo llegaba hasta el racismo, estos judíos vivían sin mezclarse con los nativos, a quienes habitualmente llamaban “sirofenicios” o “perros” (quizás con un tono que hoy nos parecería demasiado despectivo, pero que en ese tiempo al parecer era normal).

Los habitantes de aquella región eran descendientes de Canaán, por eso se les llamaba también “cananeos”, y en muchos casos, en el Antiguo Testamento, aparecen como ejemplo de lo que NO debe hacerse...

Es importante tener en cuenta todos estos detalles, particularmente porque de una manera inusual, vimos hoy a un Jesús lejano, tal vez poco amable y hasta aparentemente inconmovible con el dolor ajeno... Pero son sólo apariencias.

En todo caso, debemos considerar que los cananeos tenían otros dioses (por lo que habitualmente los israelitas les llamaban “paganos” o “idólatras”), y directamente no creían en el Dios que predicaba nuestro Señor Jesucristo, que es Quien se supone, debía ahora hacerle el milagro a la mujer del Evangelio...

Por eso Jesús les recalcará a sus discípulos que su misión está destinada ***“a las ovejas perdidas del pueblo de Israel”***, es decir a los judíos (y en este caso a los que habitaban aquellas tierras). En ese mismo sentido le dirá a la cananea que “no se debe echar a los perros el pan que está reservado para los hijos”.

Algunos exegetas –demasiado centrados en el aspecto humano de Jesús, para lo que es nuestro gusto y nuestra espiritualidad— dicen que fue por medio de este suceso, y gracias a la insistencia de la cananea, que el Señor ***“descubrió”*** el alcance universal de su misión... Nosotros no estamos de acuerdo con esa interpretación: los Reyes Magos llegaron desde muy lejos para dorarle, y con eso ya estaba muy claro que Jesús había venido para salvar a todos los hombres, pero debía comenzar por las ovejas de Israel…

Esta idea del “descubrimiento” nos parece válida solamente si por ella entendemos que les “descubrió” su misión a sus apóstoles, y a través de ellos a nosotros, pero no lo es si tratamos de decir que fue allí que “Él se dio cuenta” de que debía atender también a los “paganos” (o no judíos)... ¡Eso no puede ser cierto!

Cristo supo y quiso, desde siempre, que su venida al mundo fuese para Redención de todo el género humano. Por eso es que la cananea vuelve hoy a insistirle, manifestándole una extraordinaria fe, segura de que Él le ayudará a resolver ese gravísimo problema que le angustiaba: la posesión demoníaca de su hija. (En otro momento hablaremos sobre ese gran misterio del combate espiritual que son las posesiones del demonio y las liberaciones. Por ahora nos centraremos en la idea principal que nos trae la Palabra):

Al igual que todas las semanas de este mes de agosto, aunque desde diferentes perspectivas, el mensaje central de la Liturgia gira hoy en torno a **LA FE**.

Sin embargo, la Palabra de Dios de este domingo nos recalca que el pueblo elegido por Él, para el cumplimiento de sus promesas, es la nación hebrea, y sabemos que eso fue así desde que Abrahán manifestara su fe en Yahvé, al salir de su patria hacia una tierra desconocida, y luego al estar dispuesto a entregarle a su único hijo, Isaac, en sacrificio.

De todos modos, como nos dice el libro de Isaías en la Primera Lectura de este domingo, *“...a los extranjeros que se entregan al Señor para venerarlo y amar su nombre* (...) *Él los llevará a Su monte santo y les dará alegría en Su casa de oración* (...) *que será casa de oración para todos los pueblos.”* (Cfr. Is 56,6-7)

Hoy vemos de qué manera, implícitamente, Jesús propone como ejemplo de fe a una cananea, así como en otra ocasión (con la parábola del buen samaritano) pondría como ejemplo de solidaridad con el prójimo a otro extranjero, por encima del accionar de un sacerdote y de un levita, y para contradicción de muchos judíos ortodoxos (Cfr. Lc 10,30-37).

En efecto, ellos creían que la Salvación de Dios era exclusiva y excluyente: que estaba destinada sólo a los israelitas, pero será San Pablo quien interpretará cabalmente la Voluntad Salvífica Universal de Dios, y hará de su misión un verdadero apostolado con ese fin, como lo expresa en la Segunda Lectura de este domingo: *“...si yo, apóstol de los no-judíos, pongo tanto empeño en cumplir mi oficio, es para despertar los celos de mi raza, y así salvar a algunos de ellos* (...) *Dios hizo pasar a todos por la desobediencia, a fin de mostrar a todos su misericordia.”*

Asimismo podemos decir nosotros que Jesús hizo pasar por una situación difícil a la mujer cananea, a fin de demostrar a sus apóstoles de todos los tiempos el alcance y la victoria de la verdadera fe: ***“Mujer, ¡qué grande es tu fe!*** –le dirá por eso—: ***Que se cumpla tu deseo.” Y en aquel momento quedó sana su hija.***

***“Dios hizo pasar a todos por la desobediencia, a fin de mostrar a todos su misericordia”***, nos dice San Pablo, recordándonos a ese Jesús misericordioso que recibió a la mujer adúltera, cuando nadie, estando libre de pecado, se encontraba en condiciones de arrojarle la primera piedra.

Hoy el Evangelio nos vuelve a sugerir que tengamos fe en esa misericordia de Jesús, que ha venido para sanarnos, para salvarnos y liberarnos de todo mal, porque quiere para todos nosotros la Vida Eterna.

Indirectamente, pero de manera inequívoca, la Palabra del Señor nos invita nuevamente hoy a la oración, que es el camino a través del cual llegaremos siempre a Dios para plantearle, como la cananea, nuestras necesidades. *“****Quien reza no pierde nunca la esperanza****, aún cuando llegase a encontrarse en situaciones difíciles e incluso humanamente desesperadas. Esto nos enseña la Sagrada Escritura y esto testimonia la historia de la Iglesia”*, nos decía precisamente en una Audiencia Pública de miércoles, el 13 de agosto de 2008, en el palacio Pontificio de Castelgandolfo, nuestro amado Papa Emérito, Su Santidad, Benedicto XVI.

Ya en ese tiempo, proféticamente y como preanunciando su futuro contemplativo, nos decía: *“Puedo asegurar que para todos y cada uno tengo un recuerdo, especialmente en la celebración diaria de la santa misa y en el rezo del santo Rosario. Sé bien que el primer servicio que puedo hacer a la Iglesia y a la humanidad es precisamente el de la oración, porque al rezar pongo confiado en las manos del Señor el ministerio que él mismo me ha encomendado, junto con el destino de toda la comunidad eclesial y civil.”* No dejemos, hermanos, de rezar por él y por su salud.

**3.- Preguntas para orientar la reflexión:** ***(****Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos****)***

**a)** ¿Sé pedirle con insistencia al Señor los bienes espirituales que necesito de Él para crecer en gracia y santidad? ¿Lo hago con frecuencia? ¿Qué le pido más: cuestiones materiales o espirituales?

**b)** ¿Intercedo lo suficiente ante el Señor por los demás, como hicieron los apóstoles por la cananea?

**c)** ¿Acudo ante el Señor con la humildad necesaria? ¿Me postro ante Él en adoración y oración suplicante?

**d)** ¿Estoy incrementando mi oración personal en soledad? ¿He probado de ponerme ciertos objetivos para crecer en la oración, como parte de un plan de crecimiento espiritual?

**4.- Comentarios de los hermanos:** *Luego de un momento de silencio se concederá la palabra a los participantes de la Casita para que expresen sus opiniones, reflexiones y comentarios, buscando la participación de todos.*

**5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica**

**302** La creación tiene su bondad y su perfección propias, pero no salió plenamente acabada de las manos del Creador. Fue creada “en estado de vía” (“in statu viae”) hacia una perfección última todavía por alcanzar, a la que Dios la destinó. Llamamos divina providencia a las disposiciones por las que Dios conduce la obra de su creación hacia esta perfección: Dios guarda y gobierna por su providencia todo lo que creó, “alcanzando con fuerza de un extremo al otro del mundo y disponiéndolo todo con dulzura”. Porque “todo está desnudo y patente a sus ojos”, incluso lo que la acción libre de las criaturas producirá.

**307** Dios concede a los hombres incluso poder participar libremente en su providencia, confiándoles la responsabilidad de “someter” la tierra y dominarla. Dios da así a los hombres el ser causas inteligentes y libres para completar la obra de la Creación y perfeccionar su armonía, para su bien y el de sus prójimos. Los hombres, cooperadores a menudo inconscientes de la voluntad divina, pueden entrar libremente en el plan divino no sólo por sus acciones y sus oraciones, sino también por sus sufrimientos. Entonces llegan a ser plenamente “colaboradores de Dios” y de su Reino.

**2732** La tentación más frecuente, la más oculta, es nuestra falta de fe. Esta se expresa menos en una incredulidad declarada que en unas preferencias de hecho. Cuando se empieza a orar, se presentan como prioritarios mil trabajos y cuidados que se consideran más urgentes; una vez más, es el momento de la verdad del corazón y de clarificar preferencias. En cualquier caso, la falta de fe revela que no se ha alcanzado todavía la disposición propia de un corazón humilde: “Sin mí, no pueden hacer nada.” (Jn 15,5).

**2742** “Oren constantemente dando gracias continuamente y por todo a Dios Padre, en nombre de Nuestro Señor Jesucristo”, “siempre en oración y súplica, orando en toda ocasión en el Espíritu, velando juntos con perseverancia e intercediendo por todos los santos”. “No nos ha sido prescrito trabajar, vigilar y ayunar constantemente; pero sí tenemos una ley que nos manda orar sin cesar”. Este ardor incansable no puede venir más que del amor. Contra nuestra inercia y nuestra pereza, el combate de la oración es el del amor humilde, confiado y perseverante. Este amor abre nuestros corazones a tres evidencias de fe, luminosas y vivificantes (cánones 2743, 2744 y 2745):

**2743 Orar es siempre posible**: El tiempo del cristiano es el de Cristo resucitado que está “con nosotros, todos los días”, cualesquiera que sean las tempestades. Nuestro tiempo está en las manos de Dios: Es posible, incluso en el mercado o en un paseo solitario, hacer una frecuente y fervorosa oración. Sentados en vuestra tienda, comprando o vendiendo, o incluso haciendo la cocina (San Juan Crisóstomo, ecl. 2).

**2744 Orar es una necesidad vital**: si no nos dejamos llevar por el Espíritu caemos en la esclavitud del pecado. ¿Cómo puede el Espíritu Santo ser “vida nuestra”, si nuestro corazón está lejos de Él?

Nada vale como la oración: hace posible lo que es imposible, fácil lo que es difícil. Es imposible que el hombre que ora pueda pecar (San Juan Crisóstomo, Anna 4, 5).

Quien ora se salva ciertamente, quien no ora se condena ciertamente (San Alfonso María de Ligorio, mez.).

**2745**  **Oración y vida cristiana son inseparables** porque se trata del mismo amor y de la misma renuncia que procede del amor. La misma conformidad filial y amorosa al designio de amor del Padre. La misma unión transformante en el Espíritu Santo que nos conforma cada vez más con Cristo Jesús. El mismo amor a todos los hombres, ese amor con el cual Jesús nos ha amado. “Todo lo que pidan al Padre en mi Nombre se los concederá. Lo que les mando es que se amen los unos a los otros” (Jn 15,16-17).

Ora continuamente el que une la oración a las obras y las obras a la oración. Sólo así podemos encontrar realizable el principio de la oración continua (Orígenes, or. 12).

**2737** “No tienen porque no piden. Piden y no reciben porque piden mal, con la intención de malgastarlo en sus pasiones”. Si pedimos con un corazón dividido, “adúltero”, Dios no puede escucharnos, porque Él quiere nuestro bien, nuestra vida. “¿Piensan que la Escritura dice en vano: Tiene deseos ardientes el espíritu que Él ha hecho habitar en nosotros”? Nuestro Dios está “celoso” de nosotros, lo que es señal de la verdad de su amor. Entremos en el deseo de su Espíritu y seremos escuchados: No te aflijas si no recibes de Dios inmediatamente lo que pides: es Él quien quiere hacerte más bien todavía, mediante tu perseverancia en permanecer con Él en oración (Evagrio, or. 34). Él quiere que nuestro deseo sea probado en la oración. Así nos dispone para recibir lo que Él está dispuesto a darnos (San Agustín, ep. 130, 8, 17).

**6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:**

**CA 163** Son ya siglos que el mundo Me llama y siempre con poco amor. ¡Qué letanías de distraídos llegan a Mis oídos sensibles y atentos! (…) Llámenme siempre con confianza. Sin pensar si tienen Gracias que pedirme, mientras menos Me pidan, más recibirán. Llámenme siempre porque quiero estar cerca de ustedes y darles todo de Mí. A toda hora, de noche, de día, en el trabajo, en todas partes, llámenme apasionadamente: ¡Jesús!

**7.- Virtud del mes:** Durante este mes de agosto, practicamos la virtud de la **Prudencia** (CIC cánones: 1806-1835-1906-1805-1787-788)

**Esta Semana veremos el canon 1906, que dice textualmente lo siguiente:**

**1906** Por bien común, es preciso entender "el conjunto de aquellas condiciones de la vida social que permiten a los grupos y a cada uno de sus miembros conseguir más plena y fácilmente su propia perfección" (GS 26, 1; Cf. GS 74, 1). El bien común afecta a la vida de todos. Exige la prudencia por parte de cada uno, y más aún por la de aquellos que ejercen la autoridad. Comporta tres elementos esenciales: (**1907)** Supone, en primer lugar, el respeto a la persona en cuanto tal. (**1908)** En segundo lugar, el bien común exige el bienestar social y el desarrollo del grupo mismo. (**1909)** El bien común implica, finalmente, la paz, es decir, la estabilidad y la seguridad de un orden justo.

**Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:**

**ANA 136** No juzguen a nadie duramente ni menos se juzguen ustedes, tengan caridad entre todos, solo Dios que ve dentro de cada uno puede saber cuál es cada medida de lo justo y de lo injusto, de lo bueno y de lo malo. Entreguen su ser a Jesús y, sobre todo entreguen sus silencios y su prudencia.

¿De qué sirven que comulguen cada día si no pierden ocasión de matar al prójimo con la lengua?

Eso no es caridad, eso es sacrilegio... es muy fácil ver las faltas ajenas y juzgarlas pero es más apreciado por el Señor examinarse a sí mismo, criticarse, enmendarse y orar por la falta del hermano.

**Propósitos Semanales:**

**Con el Evangelio:** Me esforzaré para que mi oración sea un diálogo con el Señor, aprenderé a escuchar lo que me dice.

**Con la virtud del mes:** Me propondré no juzgar los actos de los demás, dejando esa tarea única y exclusivamente a Cristo. Por mi parte, me concentraré en hacer bien lo que a mí me toca.

**9.- Comentarios finales:** *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*

**Semana del 24 al 30 de agosto de 2014 (DOMINGO XXI DEL TIEMPO ORDINARIO)**

“La fe de Pedro fundamento y centro de comunión de la Iglesia”

**La Palabra de Dios:**

**1ª Lectura:** Is 22,19-23: “Colgaré de su hombro la llave del palacio de David”

**Salmo:** 137,1-2a.2bc-3.6.8bc: “Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos”

**2ª Lectura:** Rom 11,33-36: “Él es origen, guía y meta del universo”

**Evangelio:** Mt 16,13-20: “Tú eres Pedro y te daré las llaves del Reino de los cielos”

**Proclamación del Santo Evangelio según San Mateo** **+++ Gloria a Ti, Señor**

En aquel tiempo Jesús se fue a la región de Cesarea de Filipo. Estando allí, preguntó a sus discípulos: “Según el parecer de la gente, ¿quién soy yo? ¿Quién es el Hijo del Hombre?”

Respondieron: “Unos dicen que eres Juan el Bautista, otros que eres Elías o Jeremías, o alguno de los profetas.”

Jesús les preguntó: "Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?"

Pedro contestó: “Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo.”

Jesús le replicó: “Feliz eres, Simón Barjona, porque esto no te lo ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los Cielos.

Y ahora yo te digo: Tú eres Pedro (o sea Piedra), y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; los poderes del infierno jamás la podrán vencer. Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos: lo que ates en la tierra quedará atado en el Cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el Cielo.”

Entonces Jesús les ordenó a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era el Mesías.

**Palabra del Señor / Gloria a ti, Señor Jesús**

**2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:**

El Evangelio de esta semana es breve y contundente, porque al mismo tiempo que nos lleva a un cuestionamiento existencial (*¿Quién es Jesús para mí…?*), nos presenta la principal verdad sobre la cual se basan nuestras esperanzas. Esto es: Que objetivamente, Jesús es el Hijo de Dios, y que ha fundado en persona una sola Iglesia, para salvación de la humanidad…

Además de eso, los tres o cuatro párrafos del Evangelio de esta semana nos brindan un lineamiento muy claro, sobre cómo se constituyó y cómo es que funciona y debe de funcionar nuestra Iglesia (y cada una de las instituciones que pertenecen a ella).

El Señor inicia el diálogo con sus discípulos preguntándoles acerca del parecer de la gente, y luego centra la cuestión en la opinión de ellos... Es como si hoy Él mismo nos dijera *“A ver, muchachos, contéstenme algo: ¿Quién soy yo, para el común de las personas...?”* Y luego de escuchar nuestra triste, nuestra vergonzante respuesta, agregara una pregunta más incisiva, más puntual, más comprometedora todavía: *“Y para ustedes, los miembros del ANE… ¿Quién soy…?”*

Decimos que nuestra respuesta sería “triste y vergonzante” porque en verdad, hoy la mayoría de la gente no tiene una idea clara de quién es Jesús. Muchos no creen realmente en Él, como el Hijo de Dios, y para otros, que sí creen o dicen creer, es un ser celestial que “está sentado a la derecha del Padre”, como un Ser ajeno, que no actúa hoy en la vida de las personas.

¿Tendremos, los miembros del ANE, una idea y un sentimiento compartido acerca de Quién es Jesús, como la Segunda Persona de la Santísima Trinidad? ¿Interpretaremos de igual manera sus múltiples virtudes humanas, sus enseñanzas y orientaciones, los diferentes aspectos de su vida… la forma en la que hoy interviene en nuestra historia…? ¿Habrá algo en particular, que destaquemos en común todos nosotros, como la esencia de Cristo y de nuestro seguimiento a Él…?

¡Qué hermoso sería que todos los integrantes, de todas las casitas de oración, pudiésemos responder afirmativamente y al unísono a esta pregunta, pues eso querría decir que todos tenemos muy en claro nuestra espiritualidad, nuestros carismas y nuestra misión! Luego volveremos sobre este punto…

¿Quién es Jesús para ti...? ¿Será el mismo que para mí…? ¿Hasta dónde podemos avanzar por este camino de las “subjetividades”, de los puntos de vista personales, sin convertirnos en presas del “relativismo”, acerca del cual Benedicto XVI (precisamente el sucesor número doscientos sesenta y cuatro de Pedro) decía al iniciar su pontificado, que es una de las peores trampas de la cultura actual…?

Pues Simón, el “hijo de Jonás” (eso quiere decir “Bar-Jona”), iluminado por Dios Padre, es el primero en responderle a Jesús: ***“Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo”***, y ante esa respuesta, Jesús le otorga a Simón Pedro el Primado entre los Apóstoles, preponderancia que luego de resucitar al tercer día, se la confirmará y se la conferirá, pidiéndole tres veces que apaciente a sus ovejas y corderos… (Cfr. Jn 21,15-18)

Aquí no importa detenerse a pensar si de antemano ya estaba o no estaba en el Sagrado Corazón de Jesús la decisión de hacer de Simón la “Piedra basal” de su Iglesia, o si esta decisión se debió a la respuesta que “Pedro” le dio… Lo que importa en realidad es lo que efectivamente sucedió: que allí mismo, Jesús revela sus planes de dejar una sola Iglesia terrena, *en plena comunión* con la Iglesia Celestial por medio de Su Vicario, al que Jesús confiaría “las llaves del Reino”…

En la Primera Lectura de la Liturgia Dominical también se hablaba de ciertas llaves, como símbolo de la autoridad que Dios había decidido delegar a Eliacín, mayordomo del palacio del Rey David, a quien Él ponía en reemplazo de Sobná, que no supo cumplir con sus obligaciones como debía. Esto nos lleva a pensar y tener siempre presente que Dios puede poner y quitar a quien le plazca, en un lugar o en otro, según su Voluntad…

Pero también nos lleva a recordar que la autoridad aquí en la tierra, incluso para las cuestiones terrenas, aunque mucho más para las espirituales, proviene siempre de Dios. Jesús mismo se lo dijo a Pilatos: *“No tendrías ningún poder sobre mí, si no lo hubieras recibido de lo alto…”* (Jn 19,11)

Este asunto se nos presenta hoy como algo de vital importancia, porque en la falta de unidad, en las divisiones (que siempre tienen origen en la falta de humildad, en la soberbia y la desobediencia) está la causa principal de nuestros fracasos, de nuestras falencias y del incumplimiento de nuestra misión cristiana.

¡Cuántas sectas se han “fundado”, desde que alguien decidió cuestionar por primera vez la autoridad del Sumo Pontífice…! ¡Cuántas nuevas “denominaciones” del cristianismo aparecen año tras año, mes tras mes, porque surgen figuras de “pastores iluminados”, cuando la Iglesia que fundó Cristo fue una sola…!

Y aún hacia el interior de nuestra propia Iglesia: ¡Cuántas divisiones, cuántas disputas y enconos entre los que quieren hacer las cosas de un modo y los que quieren hacerlas de otro…!

Incluso dentro de nuestro mismo Apostolado, con inmenso dolor hemos visto a personas que a veces se tomaron la atribución de llevar adelante “iniciativas apostólicas” (entre comillas), sin el previo consentimiento de sus autoridades… Esa no es ni puede ser la Iglesia que Cristo fundó sobre Pedro, pidiéndonos que “seamos uno, como Él lo es con el Padre y el Espíritu Santo”. (Cfr. Jn 17,21)

Y no se trata de que todos pensemos igual, ¡en absoluto! Toda obra se enriquece con la diversidad de pensamientos, con el aporte de distintas ideas… Sin embargo, las ideas deben ser contrastadas con nuestros documentos, con nuestras normas y formas de acción, deben plasmarse en planes que tienen que ser revisados y aprobados por las autoridades competentes…

En la base de todas estas divisiones aparecen siempre el amor propio excesivo y nuevamente la falta de fe, que como dijimos, la fe es el asunto central de los Evangelios del mes de agosto…

En efecto: así como vimos la semana pasada que Pedro caminó sobre las aguas por fe, y se hundió luego porque la perdió, de la misma manera vemos que hoy, por su Fe, el mismo Pedro da testimonio de que Jesús es el Mesías, y recibe el anuncio de Cristo de que él será la base de su nueva Iglesia.

Escribía San León Magno al respecto: *“Es como si el Señor le dijera* (a Pedro): *‘Yo soy la piedra inquebrantable, Yo soy la piedra angular* (...), *el fundamento fuera del cual nadie puede edificar; pero también tú eres piedra, porque por mi virtud has adquirido tal firmeza, que tendrás juntamente conmigo, por participación, los poderes que Yo tengo en propiedad’*.” (SAN LEÓN MAGNO, Homilía 4).

Si reconociéramos por fe que Cristo es el fundamento de toda su Iglesia, y por fe asumiéramos también que Él es Quien la gobierna y la dirige en todos sus estamentos, de ninguna manera podría haber margen para la disputa, el cisma y la separación…

Esto sólo surge cuando los intereses personales o sectarios superan la fe, promovidos por la soberbia y el deseo de figuración, o por la enfermiza convicción de que el “yo” sabe y puede hacer mejor las cosas que el otro, aunque el otro esté puesto por Dios allí donde está… En definitiva, son las mismas motivaciones que llevaron al demonio a cuestionar el plan de Dios, y que condujeron a Judas a traicionar a Cristo...

Ahora volvemos al punto que habíamos dejado pendiente, el de aquel aspecto de la vida de Cristo que el ANE toma como fundamento para su espiritualidad, para sus carismas y el desarrollo de su misión: Jesús es para nosotros, principalmente, Aquel que se entrega a sí mismo en sacrificio por amor, como alimento para los demás, el Cristo-Eucaristía, al que debemos seguir e imitar…

Como comprenderemos, ese Cristo nada tiene que ver con el ser humano que reclama algo para sí mismo, o con el que reclama algo “a nombre de los demás”, o con el que actúa “por el bien de la Obra”, pero según su propio modo de entenderlo, o con el que quiere hacer las cosas “a su manera”, aunque su intención sea o parezca buena y loable, pero perjudicando el espíritu de Unidad, que debe reinar en el conjunto de la Iglesia…

Nos hacemos y somos Eucaristía cuando nos sometemos a nosotros mismos, a nuestros deseos y aún a las trampas que nos pone nuestra propia razón, cuando obedecemos hasta que duela, porque tenemos la Fe puesta en que, al hacerlo así, estamos cumpliendo con los designios de Dios.

Nadie puede pretender erigirse en el conocedor e intérprete de la Voluntad Divina, pero a todos nos compete el tratar de comprenderla y cumplirla, según el lugar en el que Dios nos permite estar, por su infinita Misericordia en cada momento de nuestras vidas. El no hacer esto es signo de confusión, o peor aún: una clara señal de rebeldía, no sólo contra las autoridades formalmente constituidas sino también contra Dios mismo.

Decía uno de los Padres de la Iglesia que *“la enseñanza moral que Cristo nos trajo se resume en esto: en que actúes con los demás tal como quisieras que contigo actúen, y en que no hagas a los demás lo que no te gustaría que a ti te hicieran”*… Si no somos capaces simplemente de entender esto y de llevarlo a la práctica, es porque ciertamente estamos “en pañales”, y nos falta mucho por crecer.

Roguemos al Señor para que nos haga, a todos, mansos y humildes de corazón como Él lo fue, para que siempre fieles al Magisterio Pontificio, aprendamos a vivir en santa paz y en comunión, y así sepamos cumplir en obediencia la voluntad de Dios, para esta Obra y para cada uno de nosotros.

**3.- Preguntas para orientar la reflexión:** ***(****Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos****)***

**a)** ¿Quién digo y quién siento yo que es Jesús?

**b)** ¿Cómo demuestro diariamente lo que siento por Él?

**c)** ¿Qué tipo de “piedra” soy para los demás...? ¿Piedra de edificación…? ¿Piedra de tropiezo…? ¿Piedra en el zapato…? ¿Una piedra “equis” de la calle…? ¿Por qué…?

**d)** A través de mis actos, de mis comentarios, de mis sentimientos y pensamientos… ¿contribuyo con la unificación o con la separación? ¿Y qué debo hacer, finalmente, para dar testimonio de Cristo?

**4.- Comentarios de los hermanos:** *Luego de unos momentos de silencio se concederá la palabra a los participantes de la Casita de Oración para que expresen sus opiniones, reflexiones y comentarios. Como siempre, se buscará la participación de todos.*

**5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica**

**881** El Señor hizo de Simón, al que dio el nombre de Pedro, y solamente de él, la piedra de su Iglesia. Le entregó las llaves de ella; lo instituyó pastor de todo el rebaño. “Está claro que también el Colegio de los apóstoles, unido a su Cabeza, recibió la función de atar y desatar dada a Pedro” (LG 22). Este oficio pastoral de Pedro y de los demás apóstoles pertenece a los cimientos de la Iglesia. Se continúa por los obispos bajo el primado del Papa.

**882** El Papa, obispo de Roma y sucesor de San Pedro, “es el principio y fundamento perpetuo y visible de unidad, tanto de los obispos como de la muchedumbre de los fieles” (LG 23). “El Pontífice Romano, en efecto, tiene en la Iglesia, en virtud de su función de Vicario de Cristo y Pastor de toda la Iglesia, la potestad plena, suprema y universal, que puede ejercer siempre con entera libertad.”

**883** “El Colegio o cuerpo episcopal no tiene ninguna autoridad si no se le considera junto con el Romano Pontífice, sucesor de Pedro, como Cabeza del mismo”. Como tal, este Colegio es “también sujeto de la potestad suprema y plena sobre toda la Iglesia” que “no se puede ejercer... a no ser con el consentimiento del Romano Pontífice” (LG 22; Cf. CDC can. 336).

**2040** Así puede desarrollarse entre los cristianos un verdadero espíritu filial con respecto a la Iglesia. Es el desarrollo normal de la gracia bautismal, que nos engendró en el seno de la Iglesia y nos hizo miembros del Cuerpo de Cristo. En su solicitud materna, la Iglesia nos concede la misericordia de Dios, que va más allá del simple perdón de nuestros pecados y actúa especialmente en el sacramento de la Reconciliación. Como madre previsora, nos prodiga también en su liturgia, día tras día, el alimento de la Palabra y de la Eucaristía del Señor.

**159** Fe y ciencia. “A pesar de que la fe esté por encima de la razón, jamás puede haber desacuerdo entre ellas. Puesto que el mismo Dios que revela los misterios y comunica la fe, ha hecho descender en el espíritu humano la luz de la razón, Dios no podría negarse a sí mismo ni lo verdadero contradecir jamás a lo verdadero” (Concilio Vaticano I: DS 3017). “Por eso, la investigación metódica en todas las disciplinas, si se procede de un modo realmente científico y según las normas morales, nunca estará realmente en oposición con la fe, porque las realidades profanas y las realidades de fe tienen su origen en el mismo Dios. Más aún, quien con espíritu humilde y ánimo constante se esfuerza por escrutar lo escondido de las cosas, aun sin saberlo, está como guiado por la mano de Dios, que, sosteniendo todas las cosas, hace que sean lo que son”.

**797** “Lo que nuestro espíritu, es decir, nuestra alma, es para nuestros miembros, eso mismo es el Espíritu Santo para los miembros de Cristo, para el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia” (San Agustín). “A este Espíritu de Cristo, como a principio invisible, ha de atribuirse también el que todas las partes del cuerpo estén íntimamente unidas, tanto entre sí como con su excelsa Cabeza, puesto que está todo él en la Cabeza, todo en el Cuerpo, todo en cada uno de los miembros” (Pío XII, "Mystici Corporis": DS 3808). El Espíritu Santo hace de la Iglesia “el Templo del Dios vivo” (2Cor 6,16; Cfr. 1Cor 3,16-17; Ef 2,21):

En efecto, es a la misma Iglesia, a la que ha sido confiado el ‘Don de Dios’... Es en ella donde se ha depositado la comunión con Cristo, es decir, el Espíritu Santo, arras de la incorruptibilidad, confirmación de nuestra fe y escala de nuestra ascensión hacia Dios... Porque allí donde está la Iglesia, allí está también el Espíritu de Dios; y allí donde está el Espíritu de Dios, está la Iglesia y toda gracia (San Ireneo).

**CIC 875** (…) “La fe viene de la predicación” (Rom 10,17). Nadie se puede dar a sí mismo el mandato ni la misión de anunciar el Evangelio. El enviado del Señor habla y obra no con autoridad propia, sino en virtud de la autoridad de Cristo; no como miembro de la comunidad, sino hablando a ella en nombre de Cristo. Nadie puede conferirse a sí mismo la gracia, ella debe ser dada y ofrecida…

**6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:**

**CS 141** El querido Pedro había creído en Mi Divinidad como los niños creen en su mamá, es decir, sin discernimiento, por la intensidad del sentimiento y por la poca comprensión. Por eso Pedro volvió pronto a verme como Hombre, a amarme en la forma sencilla que, proviene de la intensa amistad. Pero después llegó a ser animoso defensor de Mi Divinidad.

**7.- Virtud del mes de agosto:** La **Prudencia** (Catecismo de la Iglesia: 1806-1835-1906-1805-1787-788)

**Esta Semana veremos el canon 1805, que dice textualmente lo siguiente:**

**1805** Cuatro virtudes desempeñan un papel fundamental. Por eso se las llama “cardinales”; todas las demás se agrupan en torno a ellas. Estas son la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza. “¿Amas la justicia? Las virtudes son el fruto de sus esfuerzos, pues ella enseña la templanza y la prudencia, la justicia y la fortaleza” (Sab 8,7). Bajo otros nombres, estas virtudes son alabadas en numerosos pasajes de la Escritura.

**Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:**

**CM 4** Quiero que profundices en todo esto, el amor es una comunión en la cual la caridad se permite ser obtenida por mi bondad. Amor es gentileza, fuerza, gracias humildes, porque el amor mantiene guardia alerta sobre todos los sentidos. El amor es casto y sensato por la unión de su fidelidad. El amor es prudente, valeroso, paciente, sufriente y perdurable: Yo Soy el Amor.

**8.- Propósitos Semanales:**

**Con el Evangelio:** Me prepararé reflexionando sobre mi vida y el modo en que estoy cumpliendo con mi vocación. Iré a visitar al Señor en el Santísimo; allá le explicaré qué pienso yo de Él. Le pediré que me ilumine para conocerlo y me fortalezca para seguirlo.

**Con la virtud del mes:** Esta semana dejaré que los demás hablen antes que yo, escucharé y meditaré sus opiniones y cuidaré mi lengua, para no herir a nadie con mis palabras.

**9.- Comentarios finales:** *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*